

FILMS SELECTOS

30
ctms

21/5
BIBLIOTECA MUNICIPAL
ENTRADA
28 MAY 1935

AÑO VI N.º 240
25 de mayo de 1935

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO
y el pliego de novela

Constance Cummings y Paul
Lukas en la comedia dramática
de la Universal «Fascinación».

Ayuntamiento de Madrid



Ricardo Núñez, Mary del Carmen y Miguel Ligeró. Los tres protagonistas de la película española de Clfesa, dirigida por Benito Perojo, «Rumbo al Calro».



Mae West en «Lady Lon»

(Foto Paramount)



Films Selectos

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mí-
rabel, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Be-
doya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2;
BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGO-
ZA: Sítios, 11; MÉXICO: Roca, Apartado
681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

AÑO VI
NUM. 240

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bo-
rrrell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputa-
ción, 211. Teléfono 13022. — Barcelona.

25 mayo
de 1935

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:		América y Portugal:	
Tres meses .	3'75	Tres meses .	4'75
Seis meses .	7'50	Seis meses .	9'50
Un año	15—	Un año	19—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS

“GIRLS” Y REVISTAS

—PAZ y salud.

—Es una fórmula que no me pa-
rece muy adecuada a su pesimismo.

—Precisamente porque soy pesimista y
contemplo el panorama del mundo, creo
que lo más necesario para el hombre actual
son esas dos cosas. Antes solía decirse
«salud y pesetas». Pero hoy el dinero no
vale nada. El dinero está fracasado. Sólo
sirve para crear problemas y preocupacio-
nes. Si no hay paz, el dinero no sirve para
nada. Recuerde usted aquella época en que
todos los poseedores de marcos eran millo-
narios a la fuerza. Millonarios y pobres:
¡trágica paradoja! La vida del hombre actual
pende de la paz como de un hilo.

—¡Basta de aguafuertes! Entre usted y
este cigarro que no tira van a conseguir
ponerme triste. Dejemos los tonos oscuros
y vamos con los colores veraniegos y ale-
gres de la acuarela. El verano está a la
puerta. Seamos optimistas. Dejemos que la
gente vaya al cine. No le robemos esas
sabrosas horas de distracción que endulzan
la semana. Seamos un poco benévolos con
la alegría y el desenfado de las «girls».
No les impidamos que nos enseñen las
piernas y no busquemos en ese acto una
mala intención que no existe. Creamos en
el «cow-boy» invencible y en las aventuras
policiacas más ingenuas...

—¡Maldito sol! Delira usted de optimismo.

—Mi optimismo es en estos momentos
una medida de prudencia. Sólo en la ale-
gría fraternizan los hombres. Y la fraterni-
dad es algo que el mundo actual está pi-
diendo a gritos.

—Pero usted quiere aprovecharse de las
circunstancias para proteger al cine inmo-
ral.

—Nada de eso. El cine inmoral es una
cosa y las películas que los intransigentes
llaman inmorales, otra muy distinta. Se pre-
tende presentar a la «girl» norteamericana
como un prototipo de inmoralidad y eso es
una injusticia tremenda. Esas muchachas
no se nos presentan con más atrevimiento
de indumentaria que los que se pueden

observar en cualquier playa seria y elegan-
te. Esas muchachas derraman gotas de su-
dor por cada pedazo de pan que se comen.
Ser bonita no es ningún negocio allí donde
las muchachas bonitas se cuentan por mi-
llares. La «girl» es, en la mayoría de los
casos, una artista de cine sin contrato fijo.
La pantalla le da trabajo para una semana
por cada diez que vive y, como las nueve
restantes ha de comer y el sueldo que gana
en el cine no le permite ahorrar, ha de
luchar heroicamente por la vida como cual-
quier sintrabajo.

—La culpa la tienen ellas por dedicarse
al cine.

—¿Está usted seguro de que pueden de-
dicarse a otra cosa? Eso es muy fácil de
decir, pero en aquel país donde la mujer
tiene tantos derechos, tiene también muchas
obligaciones. Ha de luchar a brazo partido
con el hombre para conseguir un hueco
en la plataforma del metro y la misma lu-
cha ha de entablar por el trabajo. ¡Cuán-
tas de ellas soñarán con un empleo seguro
y apacible que las libre de tener que ir a
mendigar trabajo por los estudios! Y des-
pués esas muchachas son las que alegran
el cine. Sus piernas bonitas, sus caritas en-
cantadoras, su conocimiento del baile, dan
el triunfo a muchas películas y, sobre to-
do, a ese alegre género de la revista in-
corporado al cine gracias al micrófono. Los
productores se dan cuenta sin duda de lo
mucho que el cinematógrafo moderno debe
a esas muchachas, pero ni se lo agradecen
ni se lo recompensan, porque saben que
pueden contar con ellas de todos modos.
¡Hay tantas «girls» en Hollywood! ¡Y hay
tan pocas plazas para tantas aspirantes! ¡Lo
que deben de pasar las pobrecitas! Algún
día escribirá una de ellas sus memorias y
el libro podrá titularse «La odisea de la
«girl»».

—Todo eso me importa un comino. Estoy
dispuesto a compadecer y aplaudir a esas
muchachas si usted quiere. Pero ¿de veras
cree usted que la revista representa en el
cine algo digno de tenerse en cuenta?

—¿Por qué no? Es un género que tiene
millares de adeptos.

—Pero no entre las personas serias.

—¿Y quién le ha dicho a usted que el
cine se ha hecho sólo para las personas
serias?

—Si no se ha hecho, debía haberse hecho.

—Ese es su error y el de muchos. El
cine se ha encontrado ante un problema
que no ha conocido ningún arte. Se pueden
escribir libros sólo para los aficionados a
la lectura y se puede dar al libro cierta
elevación con la seguridad de que han de
aceptarla los lectores, pues ser aficionado
a la lectura representa ya un deseo de cul-
tivarse y perfeccionarse. El número de lec-
tores de libros es limitado, es una minoría
que puede medirse por los millares de
ejemplares que un editor logra vender de
una buena obra. En cambio, el número de
aficionados al cine es ilimitado. Todas las
edades, sexos y clases sociales forman parte
del público de cine. Todos los gustos y
todas las tendencias constituyen el ambien-
te de universal popularidad que rodea al
séptimo arte. El cine ha de servirlos a to-
dos porque todos tienen derecho al par de
horas de distracción que proporciona una
sesión cinematográfica. Acaso a usted no
le gustan las ingenuas películas del Oeste,
pero vaya usted por los cines recogiendo
opiniones y verá cómo reúne un contingen-
te de público tan importante, que habrá de
reconocer que la supresión de ese género
sería una injusticia. Precisamente el éxito
mundial del cine radica en que es un es-
pectáculo para todos. Por eso no se puede
decir «el cine debe seguir este o aquel
camino», sino que ha de seguirlos todos,
por la sencilla razón de que no es para
ningún público determinado, sino para todos
los públicos.

—Pero unos géneros tienen muchos par-
tidarios y otros pocos.

—En efecto, y entre los primeros figura
la revista, que es el espectáculo alegre,
divertido y agrada-
ble por excelencia.

Pérez BELLVER

DEMANDAS

1757. — El hombre fotogénico se pone nuevamente en comunicación con las lectoras y lectores de esta no igualada revista y les agradecería me contestasen a las siguientes dudas:

¿Los títulos *Tres fines de semana* y *Tres días de fiesta*, corresponden a una sola película o a dos películas de Clara Bow? Reparto o repartos respectivos.

Igual aclaración deseo con los títulos *La expiación de Gosta Berling* y *La mujer divina*, pues las dos están interpretadas por Greta Garbo y Lars Hanson; reparto o repartos respectivos.

Por último, ¿es cierto que existen tres versiones de la película *El Pulpo*? He leído que una versión está interpretada por Nils Asther y Greta Garbo; otra por Nils Asther y Raquel Torres que la he visto con el título, en una revista, de *El demonio del mar*; y, finalmente, una tercera versión por Francesca Bertini. Desearía saber si es cierto que hay estas tres versiones y el reparto de cada una de ellas.

Muy agradecido.

1758. — El Conde de Montecristo dice: Habiendo visto la película *Torero a la fuerza* desearía conocer el nombre y la dirección de su protagonista femenino. Muy agradecido a quien pueda complacerme.

1759. — El tigre del mar Negro solicita de la amabilidad de los lectores le faciliten los números de FILMS SELECTOS siguientes: del 1 al 8, 10, 11, 13 al 36, 38, 39, 40, 41 y 156, agradeciéndole al lector o lectora que pueda complacerme me indique condiciones en que me los cedería a la siguiente dirección: Manuel Polaino, Alamillos, 11, Baza (Granada).

1760. — Argos se dirige por primera vez a las lectoras de esta simpática revista saludándolas y suplicándoles que si hay alguna lectora que sepa la letra de las canciones que canta Roberto Rey en la película *Un hombre de suerte* si tendría la bondad de mandármela a la dirección que más abajo indico.

Y al mismo tiempo desearía sostener correspondencia con señorita a ser posible de Barcelona que sea aficionada al cine y al fútbol.

Mi dirección es la que sigue: José Arcos Pous, Roque Barcia, 44, Alginet (Valencia).

1761. — La noiva da Escocia se dirige por primera vez a los simpáticos lectores de la gran revista de cine española FILMS SELECTOS, para molestarles con algunas preguntas: Desearía que algún amable lector me enviase un tipo de ficha para construirme un fichero así como algunos datos para la misma. También agradecería mucho me enviasen la biografía, lo más extensa posible, y una foto de Martha Eggerth, la bella estrella alemana. Y por último, deseo que algunos lectores y lectoras me enviasen 200 o 400 sellos de correo aéreo (de aeronaves) a cambio de libros o bien ediante su importe. Mis señas: Aline A. Pinheiro, Rua Arco da Graça, 73, 4.º, Lisboa (Portugal).

1762. — María Luisa B. dice: Después de saludar a los amables lectores de esta revista, me permito molestarles con la petición siguiente: Desearía me informasen dónde podría hallar la obra *Katuska* o en caso contrario mandarme los cantables. Muy agradecida a quien pueda complacerme.

1763. — Felipe Quiñones, calle Sopranis, n.º 5 y Andrés Sierra, Avenida Pablo Iglesias, n.º 50, ambos de Cádiz, desean las biografías de las eminencias y nunca bien ponderadas Catalina Bárcena y María Alba como asimismo sendas fotografías de las citadas artistas con unas dimensiones de 29 x 22 aproximadamente. Estas las cambiamos por otras de las estrellas que soliciten o las compramos al precio que nos indiquen. También solicitamos entablar correspondencia con jóvenes de ambos sexos aficionados al séptimo arte y lectores de esta simpatísima revista.

1764. — A. Almazán desea que algún amable lector o lectora de esta revista le facilite el n.º 118 de FILMS SELECTOS, por el cual pagará todo su valor o enviará una foto del artista preferido de quien le complazca. Señas: A. Almazán, Medinaceli, 2, Madrid.

1765. — Arturo Rodríguez dice: Mando un saludo cordial para todos los lectores de esta revista, y paso a preguntarles: ¿Hay algún lector aficionado al «bel canto» que pueda proporcionarme la letra de las siguientes canciones?

1.ª Serenata de Schubert, de la película *Vuelan mis canciones*, 2.ª María Mari, canción napolitana, 3.ª Santa Lucia, canción napolitana, 4.ª Racconto del tenor del primer acto de *La Bohème* en italiano, y 5.ª Romanza del tenor de la zarzuela *Jugar con fuego*.

Pongo a disposición de los lectores que lo deseen, letras de zarzuelas y algunas óperas.

Mi dirección es la siguiente: Arturo Rodríguez, calle de los Tres Peces, n.º 38, 2.º, Madrid.

CONTESTACIONES

Varias contestaciones de Boabdil:

1728. — Para Don Juan Diplomático (contestación 1660): Muy señor mío: No es mi intención iniciar con usted una polémica, sino aclarar ciertos conceptos deslizados en la contestación que, en uno de los últimos números, el 230, me ha dirigido.

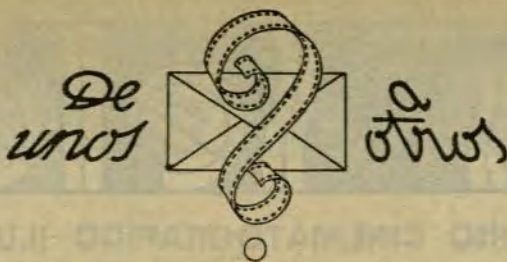
Ante todo, la intención que llevaba al rectificar algunas contestaciones erróneas suyas, no era otra que la del esclarecimiento de la verdad, que nunca como en estos asuntos debe sobresalir por encima de todo. Y quería, además, evitar, en lo posible, que muchos demandantes de esta sección tomaran datos equivocados, pudiendo, con tan pocos esfuerzos de mi parte, indicar dónde estaba el error y en qué consistía. Ya habrá visto, también, que contesto directamente a mu-

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones de Aspirantes» ni artistas cinematográficos.

chos preguntones; no todo va a ser rectificar a los amables colaboradores que, como usted, se molestan en informar a los numerosos demandantes de la sección.

Si usted se toma la molestia de contestar las demandas de algún lector, yo creo que, supuesto que ya se da ese trabajo, le sería igual poner un poco más de cuidado y procurar que en sus contestaciones no hubiera el menor error, cuando tan fácil es el evitarlos con algo más de interés. No estoy, pues, de acuerdo con lo que dice de que sería ridículo llevar las contestaciones al pie de la letra. Yo, al contrario, creo que hay que llevarlas así precisamente, pues le puedo demostrar que el trabajo es el mismo.

Además, esa seguridad con que afirma que existen



PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos en letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

films de la Alba y de la Guevara que no conocemos es, creo yo, bastante libre. Yo no sé si usted los conocerá todos; lo que sí puedo decirle es que yo sí los conozco y, por tanto, su afirmación no llega a comprenderme a mí. Lo que no he llegado a comprender aún por más vueltas que le he dado es que si usted sabía que Lillian Gish había hecho films sonoros — como usted afirma —, ¿por qué le contestó a Pliny Plan que la Gish sólo había hecho películas mudas?

¿De modo que el film sonoro de Lillian Gish no se llamaba *One Romantic Night* y sí *Una noche romántica*?

LA NOVELA AVENTURA

publica

EL FANTASMA DE MEDIODIA

por Noël Vindry

Es una novela de gran interés, de trama curiosísima y de gran humorismo. Es un asunto completamente nuevo, y una de las mejores novelas de Noël Vindry.

De venta en todos los quioscos 60 céntimos

¡Pero si se trata de una misma película! Los dos títulos, para parecer más iguales, hasta se parecen en su enunciación fonética. No es preciso saber inglés para verlo, ya que por aquello de «Liberté: Libertad» podría sacarse la semejanza.

No es exactamente igual, como usted dice, que los títulos de las películas vayan en un idioma o en otro. Ahora comprendo por qué muchos aficionados tienen en sus archivos un solo film registrado bajo dos o tres títulos distintos y que ellos creen varios films diferentes. Si usted toma el título original de un film antes de ser estrenado en España y luego no cuida de comprobar qué título español le han asignado, llegará la confusión inevitablemente y usted creará ver dos films donde sólo existe uno.

Quiero, para terminar estas líneas, expresarle la sincera admiración que siento hacia usted, pues el que se haya equivocado varias veces no es inconveniente para que sea uno de los colaboradores de la sección más enterados y duchos en cuestiones cinematográficas. Si algunos de los argumentos que, humildemente, le he expuesto no están de acuerdo con los suyos y quiere rebatirlos, me encontrará siempre a su disposición y para no abusar de la amabilidad del señor director de esta sección, le ofrezco mi dirección: San Jerónimo, 8, Granada, a donde, por si tiene algo que contestarme, puede dirigirse a nombre de Boabdil.

1729. — A Una salmantina en Ceuta: En su contestación número 1111 para *Dos valencianas morenas*, cita como film de Juan Torenza *Sobre tu espalda*, con Carmen Larrabeiti. Este film no existe, pues no llegó a filmarse; no puede, pues, incluirlo entre las cintas interpretadas por Torenza.

1730. — A Un pueñeciano (demanda 1111): Puede escribir a Anita Page a Columbia Pictures Studios, 1438, Gower St., Hollywood (California), donde acaba de filmar *Soldiers of the Storm*, o a Monogram Pictures Studios, Hollywood (California), donde ha filmado últimamente *Jungle Bride*, con Charles Starrett y Kenneth Thompson. Su dirección anterior fue Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City (California). Puede pedir la foto de Anita Page a esos estudios, pero dudo que se la envíen dedicada; para ello ha de enviar un sello de 25 céntimos o un bono internacional, que se venden en todas las administraciones de Correos. Las estrellas de cine sólo dedican su foto a las revistas, cine-mas y personas conocidas.

1731. — Para El indomable (demanda 1112): José Bohr ha nacido en Buenos Aires, no en Alemania como algunos dicen. Comenzó su carrera artística como actor y cantante de tangos, conquistando en su país resonantes éxitos; hizo después una tournée triunfal por toda Sudamérica y luego debutó en Nueva York como bailarín y cantor de canciones típicas argentinas. El director cinematográfico George W. Weeeks lo descubrió, haciéndole debutar en *Sombras de gloria*. Casado. Sólo ha interpretado cuatro films: *Sombras de gloria*, *Así es la vida*, *El romance del tunante* (hablada en inglés) y *Hollywood, ciudad de ensueño*, su último film. Ahora no filma nada.

Reparto de *Sombras de gloria*: Jimmy, José Bohr; Mary, Mona Rico; Luisin, Ricardo Cayol.

1732. — A Una canaria (demanda 1114): Reparto de *Tenación*: Arden Stuart, Greta Garbo; Packy Cannon, Nils Asther; Tommy, Johnny McBrown.

Reparto de *La mujer ligera*: Diana, Greta Garbo; Neville, John Gilbert; Jeffry, Douglas Fairbanks, Jr.; David Furness, Johnny McBrown; Constance, Dorothy Sebastian; doctor Hugh, Lewis Stone; Sir Morton, Herbert Bosworth.

Reparto de *Danzad, locos, danzad*: Bonnie Jordan, Joan Crawford; Bob, Lester Vail; Jack Luva, Clark Gable; Rodney Jordan, William Bakewell; Wally, Earle Foxe; Bert Cranston, Cliff Edward; Della, Natalie Moorhead; Sylvia, Joan Marsh.

1733. — Para El demonio del mar (demanda 1117): Los films *Follow Trough* y *Hal Way to Heaven* no tienen título español, puesto que no se han estrenado en España. No tengo seguridad si el primero está interpretado por Charles Rogers, pues las cintas de Buddy que no se han estrenado aún en España son *The Road to Reno*, *Saffely in Numbers*, *Here Comes the Bandwagon*, *Working Girl*, *Dace Palace*, *Hal Way to Heaven*, *The Man With Red Hair* y *Best of Enemies*.

1734. — Para El hombre fotogénico (demanda 1118): Kay Francis es la protagonista de un film Paramount que se estrenó en España con el título de *Ilusión* y en Norteamérica con el de *The False Madonna*. Esta debe de ser la película a que usted se refiere, pero debe de haberse equivocado ya que no se titula en español *Ilusión*, sino *Ilusión*. Este film es de la Paramount, está dirigido por Stuart Walker e interpretado por Kay Francis, William Boyd y Conway Tearle en los roles principales.

Una contestación de Tahoser:

1735. — Para Pan sin sal (demanda 994): Es a mi juicio Imperio Argentina, como mujer, encantadora (en esto estoy más con *Un soriano*); como bailarina y cantante de tangos y cuplets, excelente, pero como artista cinematográfica, deficiente (en este sentido encuentro más acertada la opinión de *Carlos de Damas*). Deficiente, sí, y en ello quizá no tenga la culpa ella, pues las películas que hasta la fecha filmó Imperio Argentina, son películas de «vedettes», y es mi parecer, que las «vedettes» no tienen nada que hacer en el «verdadero cine»; ya que el cinematógrafo parlante, que con más consecuencia explotan los productores, por desgracia, no es sino el teatro fotografiado, esta adulteración de las «talkies», aburre a los verdaderos aficionados cinéfilos, aunque sea para ver cantar durante un cuarto de hora a una muchacha, por muy bonita que fuere ésta. El cine auténtico es dinamismo, acción, paisaje, es, en fin, el «séptimo arte», diametralmente opuesto al teatro. Por lo que se hace dificultoso el descubrimiento de una mediana estrella cinematográfica en una buena artista de variedades.

Quién sabe si a Imperio le adjudicasen un gran director cinematográfico, al estilo de un von Sternberg, un Vidor, un Lubistch, un Mamoulian o un Brown... en un argumento de «verdadero film», ¿no triunfaría en el extranjero? Cosas más arduas se han visto acaecer.

El primer año (*The first year*), Fox. Argumento de Frank Craven. Escenario de Lynn Starling. Director William K. Howard. Reparto: Grace Livingston, Janet Gaynor; Tommy Tucker, Charles Farrell; Mrs. Barston, Minna Gombell; Dick Loring, George Meeker; doctor Myron, Ludley Digges; Mr. Livingston, Robert Mac Wade; Mrs. Livingston, Maude Eburne; Mrs. Barston, Henry Kolker; Hattie, Leila Bennett; Helen, Elda Vakil.

He aquí el reparto de esa «joya del cinema», *Muchachas de uniforme* (*Maedchen in uniform*), Aala. Productor Carl Froelich. Directora Leontine Sagan. Adaptado de la obra de Christa Winsloe *Yesterday and to-day* o *Don Carlos*: La directora del pensionado, Emilia Unda; Fraulein von Bernburg, Dorothea Wieck; Fraulein von Kesten, Hedwing Schlitter; Manuela von Meinhardis, Hertha Tiele; Ilsa von Westhagen, Ellen Schwannecke.

Remordimiento (*Stolen heaven*) o El hombre que yo maté o Paz en la tierra, Paramount. Director Ernest

¡ECONOMIA!

En cambio de comprar productos caros para los cabellos canosos v descoloridos preparem Vdes. mismos en casa, la siguiente sencilla receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa); 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» devuelve al cabello su color natural, no tñe el cuero cabelludo, no es tampoco graso ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

Lubistch. Adaptado de la novela de Rostand *The man I killed*. Reparto: Dr. Holderlin, Lionel Barrymore; Elsa, Nancy Carroll; Paul, Phillips Holmes; Schulz, Lucien Littlefield; la criada Anna, Zasu Pitts; Fran Holderlin, Luisa Carter; Walter Holderlin, Tom Douglas; el sacerdote católico, Frank Sheridan.

Carceleras, versión parlante. Director José Busch. Interpretes: Raquel Rodrigo, Pedro S. Terol, Modesto Ribas, Varillas, José Luis Lloret, Enrique La Casa (fallecido en 7 julio 1932), etc. Versión muda de la misma película. Interpretes: Elisa Ruiz Romero «La Romerita», Pepe Remen, M. Ribas (que hacía su debut) y José Montenegro.

Esta contestación se publica mucho más tarde de lo que debía, porque efectué un largo viaje, y al retornar de él, me encontré con muchas demandas a mi dirigidas. Ruégoles a usted y a varios otros que perdonen estos involuntarios retrasos.

N. de la R. — Rogamos a don José Peral, de Alicante, nos remita las señas exactas de su domicilio, pues nos ha sido devuelta por Desconocido la carta que le escribimos contestando a una consulta que nos hizo.

LA HIJA DE NADIE

Una vida de mujer

«La hija de nadie», la película que Radio Films presentará próximamente, es una biografía, una vida de mujer llevada al lienzo y narrada con toda la fluidez imaginativa de que es capaz el animador Alfred Santell, el artista del megáfono, el que sabe dar a Ann Harding la apariencia delicada de mujer esencialmente femenina.

«La hija de nadie» es una realización en la que hallarán todas las mujeres que logren visionarla el dolor de las

Es un film
RADIO...

¡Naturalmente!

que se proyecta
en
CAPITOL



pasiones humanas. No hallarán un film en el que se ofrece al mundo tan sólo el aspecto agradable de la feminidad en la obra. «La hija de nadie» capta lo crudo, lo profundo, lo real para servir de ejemplo a los seres egoístas que por el amor no saben sacrificar ni su propia tranquilidad.

Esta vida de mujer, tomada de una existencia real y conocida en una importante ciudad de Norteamérica, ha sido realizada y llevada a cabo por la famosa empresa Radio Films, la productora del arte máximo.

Ann Harding, en la caracterización de Vergie Winters, se clasifica como estrella de primera magnitud. John Boles, en su rol de oponente, deja de ser el astro de la ópera para convertirse en el actor de la formidable personalidad ya revelada en la época de las silentes. Helen Vinson les secunda con su discreto y acostumbrado acierto.

La obra «La vida de Vergie Winters», una vida de mujer, es la producción Radio que deben contemplar todas las madres.

Escena y pantalla

Una entrevista con Madge Evans

Crónica de los Estados
Unidos, especial para
«Films Selectos»

por

Mary M.
Spaulding

To "Films Selectos"
with love
Madge Evans

HACE dieciocho años que Madge Evans comenzó su carrera cinematográfica.

El lector, acostumbrado a hacer rápidos cálculos mentales, es posible que piense inmediatamente: «La niña, pues, debe de ser ya una verdadera jamona».

Sin embargo, los que han contemplado a esa preciosidad que responde al nombre de Shirley Temple convendrán con nosotros en que Shirley, dentro de dieciocho años, no puede ser considerada como «jamona», sino en el apogeo de su primera y gloriosa juventud. De la misma manera, nuestra entrevistada de hoy, después de una carrera de tantos años, está en los más floridos de su arrogante juventud. Vestida con traje escolar, Madge pasaría por una colegiala de catorce años. El hecho queda, empero, de que Madge es una verdadera «veterana» dentro de los dominios del arte séptimo. Más aún, los triunfos escénicos de Madge Evans, comenzaron hace veinte años, cuando apenas contaba dos o tres de existencia.

Su debut ante el público, tuvo lugar bajo los auspicios de una casa comercial productora de jabón. A todo lo largo de las carreteras, en las paredes de los edificios y en grandes placas iluminadas eléctricamente, así como en pasquines de diversos tamaños, aparecía el precioso querube de ru-

Madge Evans y Phillips Holmes en «Cena a las ocho»

El sueño de Madge Evans, realizado al poder llevar este hermoso traje de la época de «David Copperfield» en la película del mismo nombre.



Posiblemente, Madge Evans debe a su madre la carrera que hoy hace de ella una mujer famosa e independiente. Desde que la chica comenzó a empinarse sobre la punta sonrosada de sus pies, la señora Evans se prometió que sus hijos recibirían la preparación necesaria para ponerlos a cubierto de las sorpresas desagradables del Destino. Esta resolución, empero, surgió bajo las amarguras y desasosiegos experimentados por ella misma.

Remontémonos algunos años, a fin de poner a los lectores en antecedentes de esta familia.

Los padres de Madge Evans llegaron de Inglaterra con la cabeza llena de sueños amables y la bolsa completamente vacía. Habían emigrado a la América sin otro capital que su magnífica juventud y la esperanza de encontrar a su arribo el legendario Becerro de Oro. Poco tiempo después el tétrico fantasma de la miseria tomó posesión de aquel hogar, acomodándose a sus anchas en el mismo.

La madre pertenecía a una familia acomodada y había recibido la educación propia de una señorita «bien», sin preocupaciones respecto a los problemas sordidos de la existencia. Sus conocimientos de pintura, música y muy superficiales de literatura bastaban para la vida social; pero resultaban escasos y de poca ayuda para enfrentarse con la necesidad urgente de ganarse el pan. El padre recorrió las calles del país extraño, buscando en vano un destino. Después enfermó gravemente y sobre los hombros de la joven madre recayó la obligación del hogar. En esa época Madge había venido a alegrar el mencionado hogar, haciendo compañía a otro hermanito.

Valientemente, la madre trató de abrirse campo, explotando los conocimientos adquiridos en su país y muy especialmente el talento natural que poseía en gran escala, para hacerse agradable en los mejores círculos sociales y artísticos. Y gracias a esta indefinible facultad encontró buena acogida en ambos. Pero la sonrisa amable y la frase halagadora no resolvían los problemas del hogar sin pan y sin calor. La madre trató de utilizar sus conocimientos de pintura, mas aquellas expresiones de su espíritu no encontraban salida. Carecían en absoluto de valor comercial.

En cambio, si sus cuadros no hacían impresión, su carácter y el valor para arrostrar la miseria con la altivez de una princesa, encontraron eco en el corazón de muchos artistas, que admiraban la tenacidad de aquella joven madre que luchaba por sus hijos. En uno de los estudios de pintores del Barrio Artístico de Nueva York, la señora Evans encontró trabajo como lectora para los niños que posaban mientras los pintores pintaban sus retratos. Más tarde, la pequeña Madge fué admitida como «doble» de los niños en cuestión y poco después el hermano de aquella comenzó también a posar para anuncios que requerían a un varón como modelo. Así, la familia salvó la situación, volviendo a vivir con el modesto decoro que anhelaba la excelente madre.

Después de hacerse famosa como modelo, Madge comenzó a triunfar en la pantalla. A los cuatro años de edad era una de las criaturas «prodigios» que llevaban al arte séptimo, silente aún, el prestigio de su talento y la exquisita ingenuidad de la infancia.

Llegó, como es fuerza y rigor que llegue, la psicológica edad en que la niña comenzó a convertirse en mujer. Demasiado pequeña para papeles de importancia; demasiado crecida para continuar en los papeles de nena. Trágico momento en la vida de las estrellas infantiles. Muchas de ellas desaparecen para siempre. La historia de la cinematografía está llena de esos casos. Un día uno se pregunta: ¿qué ha sido de tulanita de tal?... Y el niño prodigio que llevó tantos momentos de emoción al corazón del espectador se encuentra en la escuela, estudiando, aprendiendo las primeras lecciones serias de la vida, casi olvidado y con la enorme interrogación del futuro ante los ojos.

Al llegar a la pubertad muchos de ellos vuelven a empuñar el cetro de la fama. Otros quedan perdidos entre el ejército de los anónimos suspirando, quizás, por los preteritos días de aquella infancia que pasó para jamás volver. ¿Qué ha sido de Babe Peggy, Mitzi Green y Jackie Coogan? Este último desapareció hace mucho tiempo y cuando los espectadores que le admiraron cuando era el

Marie Dressler, la inolvidable actriz de carácter, y Madge Evans, en una escena de la película «Cena a las ocho».



bias crenchas, con un magnífico jabón entre las manecitas sonrosadas y regordetas...

Gracias al favor popular de los que admiraban la dulce fotografía de la niña con semblante de ángel serio, otra casa comercial del giro de sombreros, la tomó como modelo, dando a su mercancía el nombre de la diminuta artista. Los sombreros «Madge Evans» hicieron furor, y tan ubérrimas ganancias obtuvo la compañía que los lanzó al mercado, que Madge se convirtió en miembro de la casa, teniendo acciones en la misma, cuyas regalías continúa recibiendo después de tantos años.

El rostro de la niña ilustraba además libros infantiles y su nombre adquirió envidiable popularidad.

En el año 1917 la diminuta criatura hizo su debut en la pantalla bajo los auspicios del Estudio situado en Fort Lee, en el Estado de Nueva Jersey, del otro lado del enorme río Hudson que divide los estados de Nueva York y Nueva Jersey.

Era la estrella más pequeña de la compañía y aparecía con los artistas más preeminentes de la época. Durante siete años la infantil estrella trabajó en aquel Estudio. Mientras tanto su educación no había sido descuidada. Un tutor se encargaba de la educación intelectual, mientras que la madre de la jovencita atendía a la importantísima parte de su desenvolvimiento espiritual.



Madge Evans y John Barrymore en una escena del film «Cena a las ocho».

tíficos, Madge Evans está reconocida además, como una de las mujeres más inteligentes en transacciones comerciales. Su carrera artística, desde que tuvo edad para determinar por sí misma lo que deseaba hacer, es obra suya. La madre, una vez indicado discretamente el mejor camino, jamás quiso imponer su voluntad contra el criterio de su hija. Así, Madge es una de las pocas artistas de Hollywood que carece de «manager», secretario o agente. La señora Evans atiende a la correspondencia de la joven. Los negocios que giran alrededor de sus contratos, sus compromisos artísticos, etcétera, son atendidos por la misma joven en persona. A despecho de su edad, Madge se basta a sí misma para atenderlos decorosamente. Una vez que acepta una proposición de negocio, el abogado le echa un vistazo al contrato para que éste no se vuelva contra ella como arma poderosa, gracias a la virtud de las leyes que resultan elásticas en tantas ocasiones. Esa es la única intervención de un extraño en las transacciones de la joven actriz. Y esta criatura que comenzó a ganarse la vida cuando apenas contaba dos años de edad, ayudando eficazmente a sus padres, ha acumulado un capital que la hace completamente independiente a la edad de veinticuatro o veinticinco años. Actualmente, Madge podría retirarse del cine y dedicarse a vivir de sus rentas; pero la joven confiesa que está tan acostumbrada a trabajar que le sería imposible permanecer inactiva un solo día. Admirablemente metódica y precavida, cada semana Madge separa una parte de su salario y lo deposita en una caja de ahorros de su banco. Cuando aquellas economías han aumentado hasta convertirse en un pequeño capital, la joven busca un negocio seguro y productivo donde colocar aquel capital. Los gastos del hogar son modestos. Madge es una chiquilla enemiga de la extravagancia. La madre, por su parte, es activa y su constante atención de los pequeños detalles es la mayor fuente de economía de la familia. Joven, rica y hermosa, es natural que a Madge le sobren adoradores que le hagan amables proposiciones matrimoniales. Pero hasta la fecha el corazón de la joven no ha sucumbido a las promesas de Cupido. Ni una sombra ha

niño prodigio entre todos los niños prodigios de la pantalla vuelvan a verle, se encontrarán con un mozalbete de veinte años, de mirada extraña y expresión de incertidumbre en el rostro. Madge Evans, empero, encontró el respaldo insuperable de la sabiduría de la madre que supo dirigirla discretamente. Y la chiquilla se retiró a la vida privada; dejó de ser estrella, dejó de aparecer en anuncios. La crisálida esperó hasta que surgió, en todo el esplendor de su juventud y de su gracia, la mariposa de dieciséis años. Pero, según la opinión de la autora de sus días, Madge era demasiado joven para la pantalla. Era mejor que el público olvidara completamente a la muñeca de dorados bucles y grandes ojos azules llenos de candor. Ni ella ni la madre querían medrar con las glorias pasadas. Y Madge comenzó la carrera teatral en el teatro legítimo. Allí cosechó triunfos amables y desde las candilejas pasó nuevamente a la tela de aluminio para empezar otra vez su carrera, después de un paréntesis de muchos años.

A CABAMOS de pasar dos horas con Madge Evans. Nuestros lectores han admirado centenares de veces a esta bella joven que ha tenido la honra de aparecer, gracias a su espléndido talento histriónico, con gañanes jóvenes de la prestancia de John Barrymore y otros de tanta fama como éste. Pero el lector desconoce muchos aspectos de la Madge Evans que nosotros acabamos de entrevistar.

Sencilla, envuelta en un abrigo de pieles que es de excelente calidad sin ser ostentoso —otra de las virtudes que pocas estrellas poseen—, llega Madge de la calle. Nosotros la esperábamos desde hacía varios minutos. Y por la primera vez en muchos años de periodismo, entrevistas, comunión con estas figuras famosas de la pantalla y el teatro, nos encontramos en presencia de una estrella que no lleva encima un solo detalle de artificialidad.

El rostro de la artista, huérfano de maquillaje, muestra su juventud sin la ayuda de los cosméticos que tan amables mentiras nos saben decir. La piel tersa, suave y fresca, denota perfecta salud física. Los cabellos han escapado desde hace días a la ignominia de las tenazas calientes. Los ojos dulces y de pestañas naturalmente rizadas sin la ayuda del «máscara» miran de frente, y si hemos de creer el viejo adagio de que «los ojos son espejos del alma», tenemos que confesar que nos gusta más el alma de Madge que su rostro con ser tan bello y atrayente. Las uñas de la joven actriz tienen el color que la Naturaleza les concediera, antes de que la química hiciera posible llevarlas de color bermellón.

Tan diametralmente opuesta a la mayoría de estrellas que entrevistamos es Madge Evans, que justifica con creces el título de «rara avis» con que la hemos designado.

Pero no nos referimos sólo a su aspecto físico, a sus modales de muchacha bien educada y sencilla, a su modestia sin gazmoñería, a su inteligencia para pasar de un tema a otro en la conversación, ya se trate de problemas sociales o políticos, artísticos o cien-

Madge Evans cocinando unas golosinas que serán luego regalo al paladar de sus invitados.





empañado su reputación. Hollywood se habrá convulsionado bajo el látigo de los escándalos. Muchas de las estrellas, incluyendo en la lista hasta figuras cuya dignidad y moral están más allá de toda presunción malsana, habrán sido pasto de murmuraciones. La conducta de nuestra joven entrevistada ha hecho escapar a este peligro. Porque al fin tenemos que reconocer que cuando comienza ese rumor leve que lleva en sí el germen del escándalo, existe alguna causa lógica para ello, aunque sea la inocente indiscreción.

Una sola vez Hollywood ha insinuado cierto idilio uniendo el nombre de la joven al de Tom Gallery, pero hasta la fecha ningún motivo serio ha existido para darle más importancia a la asiduidad del joven que la de una amistad respetuosa y ferviente.

Hacemos varias preguntas. Durante las dos horas de conversación casi hemos olvidado que se trataba de una entrevista, engolfándonos en una charla amena casi alejada del cinematógrafo.

—¿Qué cosa ha quedado grabada en su espíritu más indeleblemente durante su vida artística, Madge?

La muchacha sonríe y responde tímida-

mente: —La primera vez que trabajé con John Barrymore en el teatro legítimo.

Y agrega inmediatamente:

Madge Evans a la edad de cinco años, cuando triunfaba como estrella infantil en los Estudios de Fort Lee. (Cortesa del álbum de familia de la joven actriz a nuestra corresponsal Mary M. Spaulding.)

—Le admiraba tanto que casi le temía... Trabajé con él en las tablas cuando era muy joven. Después volví a trabajar como su dama joven en una película: en «Cena a las ocho». Ya en esta época mucha de mi timidez había desaparecido. De todos modos, la experiencia de aquel primer día en que comencé a ensayar una escena con John Barrymore es el punto culminante en mis recuerdos profesionales.

—¿En qué obra trabajaron juntos por primera vez?

—En «Peter Ibbetson». Yo tenía catorce años, lo que justifica en parte mis temores y emoción.

—¿Qué película le gusta más de todas aquellas en las cuales ha aparecido?

—Mi predilecta es «David Copperfield», la última que he filmado para la Metro Goldwyn Mayer. No solamente la historia es una de mis preferidas entre las clásicas inglesas, sino que hacía tiempo quería trabajar en un film cuyo argumento exigiera trajes de períodos remotos.

—¿Qué impresión tiene de Hollywood?

—Hollywood es un lugar encantador. El clima es ideal. Pero el «ideal» para mí es vivir una temporada en la colonia del cine y el resto del tiempo en Inglaterra, en Nueva York, en otros centros de cultura. Después de todo Hollywood es una fábrica de hacer películas. Un taller para trabajar.

—¿Y qué cosa le disgusta más dentro de la trama cinematográfica?

—El exceso de publicidad. O, en mi caso, sacar a relucir constantemente los viejos títulos de «estrella infantil», la labor anterior, la fama adquirida hace muchos años y nula completamente en la actualidad. Es absurdo y no tiende a hacer justicia. Una criatura de cinco o diez años, por inteligente y precoz que haya sido, no puede tener méritos a la edad de veinte para ser considerada gran actriz. Cuando se tiene un concepto definido de la vida las reacciones son diferentes que en la edad de la infancia. Me gusta discutir mi labor presente y mis esperanzas futuras, haciendo caso omiso de lo ejecutado hace tantos años.

—¿Y sus esperanzas para el futuro, cuáles son, si nos hace el honor de sus confidencias?

La joven ríe de buena gana. No hay en ella misterios ni estratagemas. Dice, como lo piensa, que quiere hacer buenas películas y con graciosa seguridad asegura que si le dan buenas obras y argumentos inteligentes y si la dirección es buena, se atreve a asegurar que las películas han de ser discretas y del gusto del público.

—¿Se considera usted una actriz excelente? ¿Tiene el valor de pregonar sus propios méritos?

(Continúa en la página 22)

Madge Evans en su alazán favorito.



Nuevas Rutas del Cine Alemán

POR J. PALAU

TIEMPO atrás película alemana significaba, además de un alarde de virtuosismo fotográfico, la exposición de una historia desagradable en estilo francamente realista. Hablamos aquí naturalmente en términos generales y creemos que todo el mundo que tenga en consideración las películas realmente características, tendrá que reconocer la exactitud de nuestro diagnóstico.

En los últimos tiempos del cine mudo el género imperante es aquel que una película, ya sonora, «El ángel azul», lleva a su máxima extralimitación. Cine alemán es, en aquel entonces, sinónimo de pesadumbre, vicio, barrios bajos, de escenas en claroscuro, en donde flota una atmósfera de depresión, delator de un pueblo perdido y descorazonado. Un pueblo que ha perdido la guerra y que tiene pocos motivos para alegrarse. En las películas, cuando ríe, lo hace con más cinismo que gracia.

Lucha tenazmente contra la ingenuidad y el optimismo ligero del cine americano. Lucha con una punta de irritación, del hombre maduro que se enfurece ante las jugarretas de un joven. Lucha... y pierde, porque el público gusta de llorar, pero no con exceso y al fin y al cabo exige cosas amables que le procuren optimismo, y pide mentiras, con tal que sean dulces.

Hoy las cosas han cambiado del todo. Los productores alemanes han modificado totalmente los métodos de trabajo, supeditándolo todo a la conquista de la simpatía, simpatía que han conseguido finalmente. Hoy el cine alemán gusta, es popular y esto porque se ha hecho ahora sinónimo de melodioso, sentimental, bueno y seductor. En materia de películas color de rosa, hoy, por una curiosa inversión en los términos, los productores alemanes pueden aventajar a sus competidores americanos. Antes triunfaban solamente las elucubraciones utópicas de un Fritz Lang. Aparte de estas realizaciones, las otras obras maestras de la cinematografía alemana, no conseguían más que el favor de un público reducido, aunque selecto. Hoy la producción de tipo corriente —pongamos un film, sea cual sea, de Martha Eggerth— constituye una seria competencia al buen film comercial americano.

Y como todo en este mundo tiene una explicación, este cambio tiene también la suya, o mejor dicho, las suyas, pues varios son los motivos convergentes que han contribuido a lanzar el cine alemán hacia los nuevos derroteros que hoy recorre con el beneplácito y el favor de un público cada día más numeroso.

Ante todo la ley de contrastes que rige la historia de los productos artísticos. La persistencia se convierte en abuso, el abuso es monotonía y se provoca necesariamente una reacción que viene a ofrecer, si más no, el aliciente de la novedad, siempre más activa frente a unos espectadores ya poco sensibles a los motivos habituales. Aire, alegría sana, romanticismo, el cine grita la necesidad de cambiar de clima si quiere sobrevivir. Vivir es adaptarse y adaptarse es renovarse.

El cine alemán amenazaba estancarse en un callejón sin salida. Tanta sinceridad cruda, tanto fanatismo de la realidad, al final da náuseas. El arte se convierte en periodismo, en una narración espeluznante de hechos seleccionados al fin y al cabo según prejuicios. El cine alemán necesitaba evadirse y se evadió hacia climas más románticos, más repletos de sentimientos amables.

El cine sonoro facilitó esta evasión. La mentalidad musical alemana y austríaca tiene compromisos perennes con el romanticismo. La opereta era la fórmula de éxito seguro, que el cine sonoro ponía en manos de los productores del centro de Europa y un tesoro de música de ensueños y de valsos al alcance de la mano con que conquistar las sensibilidades ya un poco cansadas del jazz negro.

Como tercer motivo cabe señalar las profundas modificaciones que la vida pública alemana ha sufrido últimamente, desde el advenimiento del nacionalsocialismo. El porvenir parece ahora henchido de esperanzas. Al menos, mejor que el presente, y esto siempre ha sido un resorte de energía. Ya lo ha dicho Keyserling: «En ninguna parte encontraréis hoy más optimismo fácil que en los países que estando peores ven cada día mejorar un poco su condición.» Y esta esperanza



Alegre, risueña, cautivadora de expresión es Martha Eggerth.

Martha Eggerth en «Paso a la juventud». (Foto Ufilus.)



Martha Eggerth en la película «La princesa de las Zarcas».

recobrada se respira en las películas. Ahora hay de nuevo luz y risas. Ahora se cree de nuevo en los sentimientos, en la música, en el campo y en el amor. Ahora las películas hacen soñar, cantar; hablan de un pasado heroico y confían en el porvenir.

Además existe una cuestión de disciplina. El pueblo alemán ha recobrado su patriotismo, un patriotismo que no admite deserciones y aquí sería una deserción venir con imágenes que pudieran desacreditar moralmente al pueblo alemán a los ojos de fuera. Hay que considerar delincuente todo lo que pueda mermar la entereza moral, la voluntad alegre de las nuevas generaciones e indudablemente no es con espectáculos como «Varieté» o «El ángel azul» cómo se forma una juventud disciplinada y cordial.

El cine alemán se ha vuelto de color de rosa. Hay excepciones, pero aun en estos casos, es muy raro hoy encontrar películas alemanas «desagradables».

La esencia del arte es indiferente a estas cuestiones y el cine alemán puede ser tan digno hoy con películas como «Vuelan mis canciones» como ayer con películas como «Asfalto». Ahora que la verdad, cuando el film no tiene la categoría de una realidad artística, más vale mil veces la fórmula actual. Si más no, no molesta. Después de todo, las cosas sucias siempre nos han molestado. Y quién sabe... Quién sabe, pensamos para nosotros, si el arte no tiene también una secreta simpatía para todos aquellos aspectos buenos y dulces, luminosos que constituyen el honor y la grandeza de un hombre.—J. PALAU

¿Es vampiresa HILDA MORENO?

HILDA Moreno nos ha dejado. Tras su actuación en la película «Poderoso caballero...», que con Casimiro Ortas filmara para la Ibérica Films, la bellísima estrella de la pantalla ha partido para Londres, en donde la espera el gran Alexander Korda para empezar el rodaje de una nueva cinta.

Y ante esta ausencia inminente, un vacío irremediable se ha producido entre nosotros. ¡El vacío que causa la ausencia de una mujer bella, artista y, ante todo y sobre todo, femenina! Porque Hilda es más que femenina. Es la encarnación de la antigua mujer latina, plena de sensibilidad y ternura, modelada en una figura estilizada, moderna, y en un rostro cuyas facciones agrandan y realzan el «rouge», el «rimmel» y la barrita de carmín. Ella es así. De una elegancia exquisita e innata, y un gusto maravilloso en el vestir. Algunos la acusan por esto de coqueta, de vanidosa... A mí en ella no me parece esto un defecto sino una cualidad, puesto que la coquetería cuando no es estudiada ni ficticia, sino sencillamente natural, es en una mujer un adorno, y en Hilda un encanto más.

¿Puede, acaso, tachársela de coqueta porque le guste hacerse la ropa en París, el calzado en Londres, los guantes en Viena? ¿Porque no use sino perfumes caros de Worth o de Bourjois? ¿O porque considere a los hombres desde un punto de vista superior, y le guste conquistarlos para luego demostrarles tan sólo cierta especie de compasión, de lástima?... Cuando unos meses atrás llegó a Londres para trabajar al lado de Buster Keaton, al ver los productores de la B. I. P. su figura arrogante, al contemplar su rostro interesante y esa especie de altivo desprecio que acostumbra demostrar al sexo masculino, quisieron catalogarla en el tan discutido tipo de «vampiresa oficial». Y no es que ella pretendiera «dárse-las de vampiresa». Nada más lejos de la verdad. Ella cree como yo, que en el mundo, y por añadidura en la mujer, no hay nada más bello que la naturalidad. ¡Y acaso pueden calificarse de naturalidad los besos de la Garbo, los andares felinos de Marlene o el rostro siempre impassible y misterioso de Brigitte Helm? No. A ellas les está bien, porque forman parte de su misma belleza y personalidad, pero, desgraciada de la muchachita aficionada que quiera imitarlas. No logra sino caer en el más lamentable de los ridículos.

Por eso ella, que ante todo es mujer de preclara inteligencia, ha pensado y con razón, que no basta con querer ser la Marlene española, y ha preferido ser, lisa y llanamente, Hilda Moreno. Imponer su gracia y su garbo de mujer española por ella misma, y no ser un plagio ridículo de las demás. Por eso cuando Hilda aparece en la pantalla, no se nos ocurre pensar en nadie más. La vemos solamente a ella, son muy de ella sus gestos, muy de ella su sonrisa y muy de ella su hablar. Ha vencido a los ingleses que quisieron hacer de ella una vampiresa vulgar. Su trabajo personalísimo ha triunfado sobre prejuicios absurdos, y hoy tenemos a una Hilda que ha paseado sus éxitos por Hollywood, París, Londres y

España entera, y que se ha catalogado como una actriz de temperamento y belleza muy suya.

Así la admiramos ayer en varias películas, así la admiraremos mañana en «Poderoso caballero...»; cada día más artista. Cada día más ELLA.

MARY



EL CINE Y LA MODA



Dos modernos y originales vestidos presentados por la celebrada estrella de Paramount Elissa Landi.

VOLANTES AMERRESAS



Cuatro momentos de la espectacular película Warner Bros-First National. En una de estas fotografías se ven a Dick Powell y Gloria Stuart y en otra a Alice Brady y Adolfo Menjou que con otros artistas actúan en esta gran producción.



© 1935 Warner Bros. Inc.

© 1935 Warner Bros. Inc.



ARTISTAS DE AYER
Y DE HOY

WILLY FRITSCH

Astro de la Ufa.

UFA

U
di
ac
la

«Deb
da y
dice
Jack
ideal

UFA

en la
inter
deter
Los
den
duda
carac
tacio
mod
Ve
jinet



y fácil de divertir. Se muestra interesada en el trabajo de su marido o novio. Tiene un carácter ligero y se viste sin exageración. Y finalmente posee una buena dosis de comprensión, sin la cual el verdadero amor no puede existir.

Algo difícil nos parece reunir estas cualidades en una sola mujer, especialmente entre las muchachas de carácter independiente de Hollywood.

W. C. Fields se muestra un tanto cínico al declarar que lo primero que nota en la mujer es la dificultad que experimentan para dejar de hablar. Añade que el matrimonio es el medio seguro para destruir el amor. «La mujer ideal —dice Fields— sería un perro de San Bernardo que supiera cocinar.» Joe Morrison, favorito de los radioescuchas americanos y una de las recientes adquisiciones de la Paramount, trata el asunto con más seriedad que Fields. Dice que su ideal es la mujer que ni tiene ni quiere tener una carrera o profesión y que no pretende llevar los pantalones. Coincide con Carl Brisson en declarar que la comprensión es un factor imprescindible para la felicidad de un matrimonio, pero no tiene ideas definidas acerca del vestuario de su mujer ideal.

George Raft, antes de describirnos su mujer ideal, nos manifiesta que se considera fuera de concurso. No cree en la existencia de la esposa ideal porque duda de la sinceridad de la mujer en general. «Y la sinceridad —añade Raft— es el vínculo más importante en las relaciones entre marido y mujer.» Opina que la elegancia tiene menos importancia de lo que generalmente se le atribuye.

Bing Crosby proclama sin vacilación que su mujer ideal es Dixie Lee Crosby..., lo cual no sorprende a nadie que esté enterado de la felicidad conyugal de la simpática pareja. Pero Bing añade que el amor perdura únicamente cuando marido y mujer se comprenden y ayudan mutuamente.

El incorregible Jack Oakie asegura que no hay amor que resista una avalancha de cuentas. «La mujer ideal —dice el gracioso actor— es una ilusión que nace en la imaginación del novio y que el matrimonio se encarga de destruir.»

Una discusión acerca de la mujer ideal

Jack Oakie.



«Debería ser divertida y comprensiva», dice Carl Brisson.— Jack Oakie dice que el ideal es una ilusión.

Una mujer ideal no ha existido nunca... pero los hombres han insistido en imaginársela en todas las épocas de la historia. La mujer ha sido el tema favorito de conversación, tanto en las románticas charlas de los poetas como en las cónicas observaciones de los filósofos. Resulta, pues, interesante en cualquier momento obtener la opinión de un determinado grupo de hombres acerca de la mujer ideal.

Los astros de la cinematografía, que ordinariamente responden a cualquier pregunta sin grandes vacilaciones, parecen dudar cuando se les pide una descripción de los rasgos y características de su «ideal» entre el sexo débil. Sus contestaciones, sin embargo, merecen la atención de las muchachas modernas.

Veamos lo que opina Carl Brisson, el apuesto galán de «Los jinetes del rey». Carl dice que su mujer ideal es divertida



Ayuntamiento de Madrid

MADRID SE DIVORCIA

Adaptación de una obra de
ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN

Dirigida por
ALFONSO BENAVIDES

Música de los maestros
MONTORIO Y UYA

Sistema de sonido
LIGNOSE BREUSING

Intérpretes:

ROSITA LACASA
JESÚS TORDSILLAS
LINARES RIVAS
PILAR SOLER
EMMA WILLIERS
OCTAVIO DE ALVAR



ARGUMENTO

¿PUEDE una mujer enamorada de su marido serle infiel sin ser culpable?

Agustín y María Cárdenas, joven matrimonio moderno, rico y aristocrático, viven en un palacio del barrio de Salamanca, estrechamente unidos y apasionadamente enamorados.

Félix, un amigo de colegio de Agustín, medio pintor, medio aventurero, que regresa de un largo viaje en Oriente, se introduce en la intimidad del joven matrimonio y empieza a hacerle la corte a María. El hermano de ésta, Gerardo, solterón y libertino, invita con frecuencia a Félix y a Agustín a las divertidas fiestas que ofrece en su casa; y como a la sazón se discute en el Parlamento la nueva ley del divorcio, se le ocurre insertar en los periódicos madrileños un anuncio que dice:

«Joven millonario dedica la mitad de su fortuna a costear el divorcio a las casadas que lo deseen y carezcan de medios propios, dando, además, importante cantidad para empezar a vivir solas.»

Cierta noche, María, Agustín y Félix, regresan de un «cabaret» a la moda. María ha bebido más que de costumbre y, mareada por los vapores de champaña, se deja caer en su cama. Aprovechando la oportunidad, Agustín y Félix se marcan a una juerguecita prepa-

(Continúa en la página 24)



UNA JOYA DEL CINEMA

REGINA

Intérpretes: Luise Ullrich
Adolf Wohlbruck
Olga Tschechowa

Director: Erich Waschneck
Producción: Fanal Film de Berlín
Distribución: Cifesa

LA cinematografía alemana llega a la mayor exuberancia emotiva con esta joya del más moderno de los artes. Las bellezas artísticas que en «Regina» concurren, son como un derivado de esta maravillosa actriz, Luise Ullrich, dotada extraordinariamente para encarnar personajes de delicada psicología.

Tiene «Regina» dos ambientes: uno brillante, de damas

encopetadas y caballeros almidonados; en el cual Olga Tschechowa, en una excelente interpretación de fémica aventurera, quiere reavivar las pavesas de una antigua y fugaz pasión.

La primera parte del film pertenece a la otra esfera, donde el cariño de Regina y Frank tiene una iniección humanamente bella, que supera todas las adversidades.

Una de las escenas de más tierna expresión en la película que nos presenta CIFESA. Regina, candor e ingenuidad, se recata del mundo para ofrecer a su amado esa belleza tan simple en su rostro, tan hermosa en el alma, que descubrimos en todas las interpretaciones de Luise Ullrich. La sensibilidad de la gran estrella de la Fanal Film, ha logrado la mejor colaboración del director Erich Waschneck.

Erich Waschneck, cuya maravillosa realización muda de «Regina» está en el recuerdo de todos, ha puesto un nuevo jalón a su brillante historial. Técnica y arte, certeramente acoplados, han producido una obra excelsa, con justicia calificada de «joya de la cinematografía».



NOTICARIO *films* Selectos

Los actores favoritos de Cecil B. de Mille son Claudette Colbert, Norma Shearer, Herbert Marshall, Zasu Pitts, John Barrymore, Mary Ellis, Charles Laughton, Lee Tracy y Roland Young.

De nuevo aparece en el «set» la primera estrella del cine español, Imperio Argentina. A las órdenes del prestigioso director Florián Rey y editada para Cifesa, la gentil y bella artista va a protagonizar el principal papel femenino en la versión sonora de la obra de Joaquín Dicenta «No-bleza baturra».

Toda la ruda y fuerte pasión del alma aragonesa, muelle para amar y sentir y fuerte y tenaz para el deber y la voluntad nos la ofrecerán en este film su intérprete Imperio Argentina, su director Florián Rey y la casa editora, la primera marca nacional, Cifesa, que de este film quieren hacer la primera gran película sonora para Aragón y para España.

El gobierno de EE. UU. ha dispuesto que en el Archivo General de Washington, se cree un nuevo departamento donde serán conservadas todas las películas sonoras y parlantes que tengan alguna relación con la historia u otros hechos del país.

Informes recibidos de Hollywood nos adelantan la noticia que la Paramount Films hará una película sobre la vida del gran patriota italiano Giuseppe Garibaldi. El estudio ha contratado ya al señor Alexander Powell, famoso historiador y autoridad competente en la materia, para que prepare la adaptación cinematográfica.

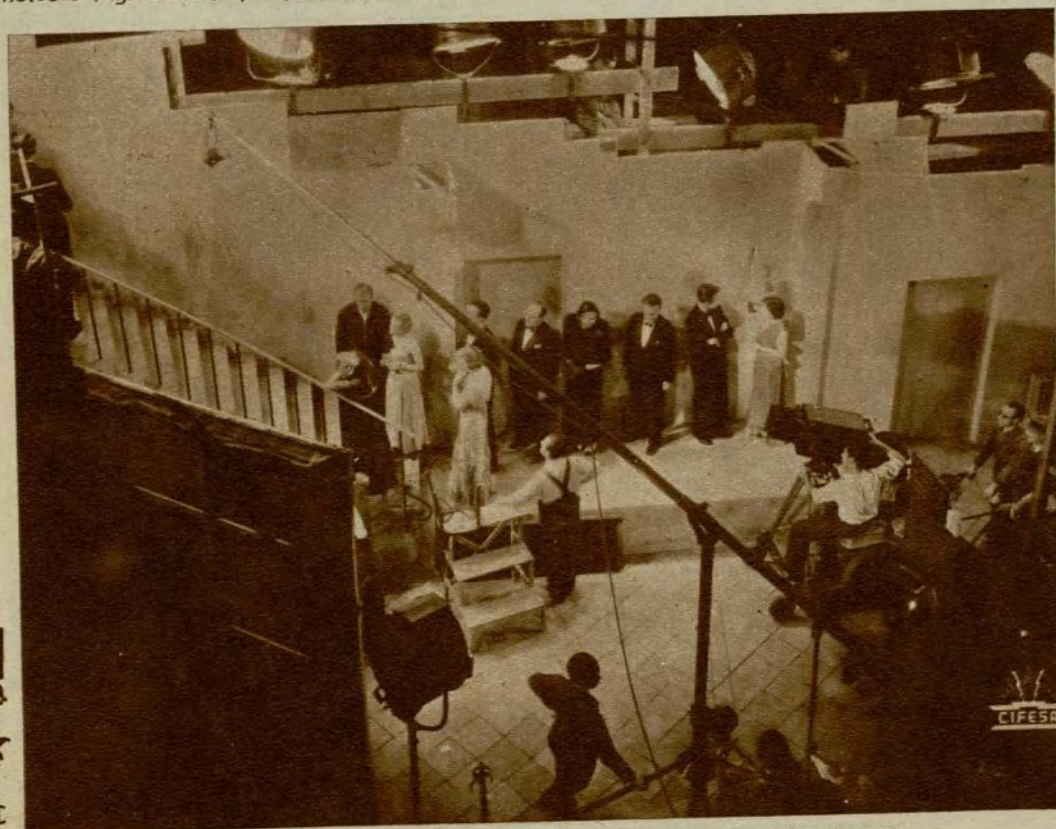
El gobierno de Italia, con un decreto promulgado, estableció un fondo de diez millones de liras anuales, durante cinco años, destinadas a subsidio de la industria cinematográfica nacional, a condición de que se produzcan películas de calidad. La industria cinematográfica contaba ya con el apoyo oficial: oportunamente el gobierno fundó el instituto «Luce» y las «Cinotecas regionales», que proporcionan, gra-



Una escena de la interesante cinta musical de dos rollos «And Old Spanish Onion» (Engañando a papá) la cual fué rodada en los estudios de la Radio Pictures.

tuitamente a las escuelas superiores e inferiores, películas educativas e históricas.

Ingresó en el convento de las hermanas dominicas la actriz cinematográfica Jenny Luxeuil, considerada la estrella francesa más popular en 1927. Con ésta son cuatro las actrices que han entrado en diferentes conventos en los últimos tiempos, siendo las demás Iyonne Hautain, Suzanne Delorme y Maryse Wendling.



La cámara fotográfica ha sorprendido un momento de la filmación de «Rumbo al Cairo», la nueva producción de Benito Perojo para Cifesa. (Foto Cifesa.)

«Superstición» es el título definitivo en español de la película de Jack Holt y Mona Barrie, que en inglés se llama «Unwelcome stranger» y que se principió a rodar con el lacónico título de «Gimpy». Ralph Morgan interpreta uno de los papeles principales y el niño Jack Searl añade la nota dramática al argumento.

La nueva película que dirigirá el gran realizador Capra se titula «Lost horizons» (Horizontes perdidos).

Se anuncia que los directores de teatros, music-halls y cinematógrafos de París aprobaron por unanimidad clausurar las salas de espectáculos durante el 30 de mayo a medianoche, en señal de protesta por el hecho de que el parlamento no aprobó la derogación del impuesto aplicado a las salas de espectáculos.

No estuvieron representados en la reunión los representantes de los teatros subvencionados.

Luis Alberni tendrá otro papel jocoso en la segunda película de Grace Moore actualmente en rodaje. El trabajo de Alberni en «Una noche de amor» ha sido tan universalmente encomiado, que se creyó imprescindible el crearle una parte en la segunda producción de la célebre diva. «Quiéreme siempre» es el título provisional de la cinta.

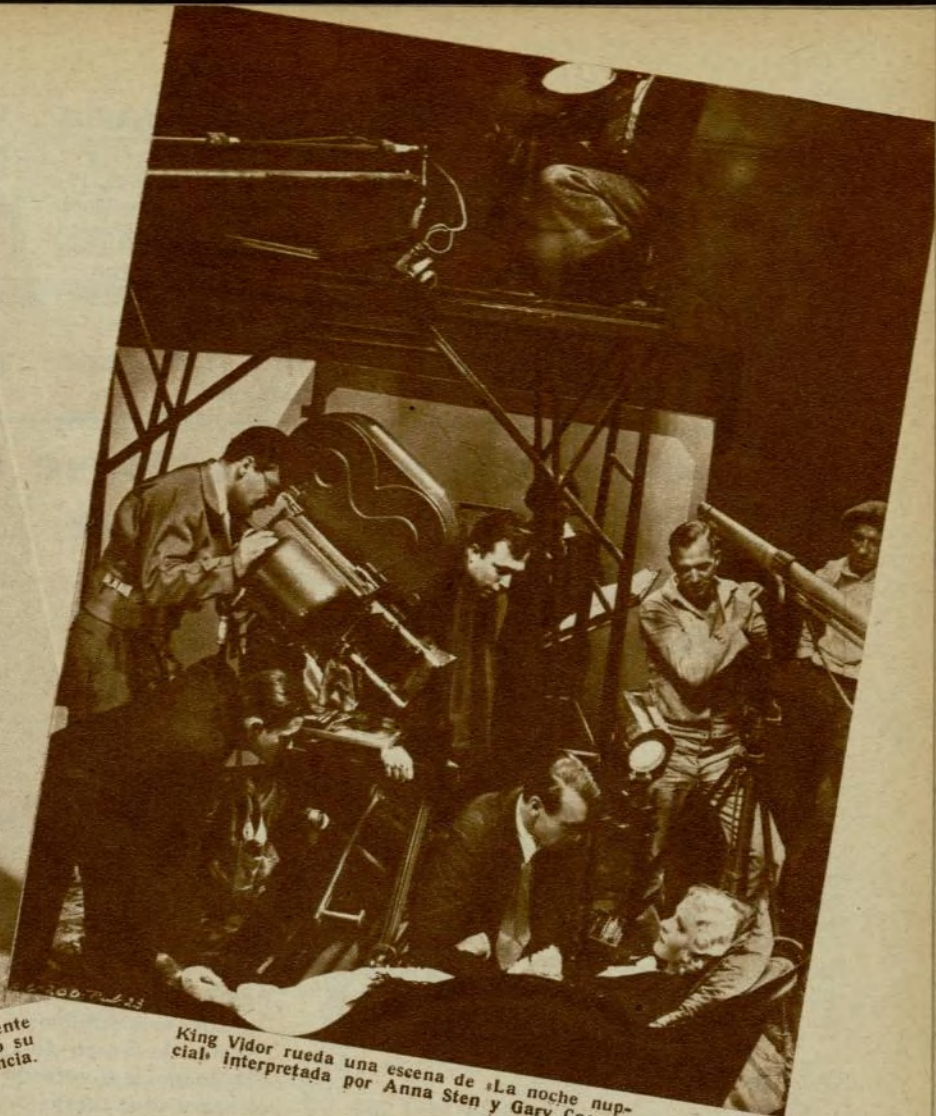
Wiley Post es un nombre conocido desde el desierto californiano hasta las estepas rusas; un nombre de fama mundial, cuyo poseedor ha conquistado laureles en el campo de la aviación, conocido por su vuelo alrededor del mundo y por sus incursiones a la estratosfera... Pues Wiley aparecerá en la película Columbia «Halcones del aire» (Air Hawks) pilotando su famoso avión.

El papel interpretado por Claudette Colbert en la notable producción de la Paramount, «Private worlds», requiere tal concentración que la actriz ha visto su peso disminuir en más de medio kilo por día. Siguiendo los consejos de su médico, Claudette se tomaba varios vasos de leche, pero, a pesar de este régimen, al terminar la película había perdido unos tres kilos de peso.

«El despertar de Jim Burke» es la traducción del título inglés de la próxima película Columbia con Jack Holt (Awakening of Jim Burke). El principal papel femenino estará a cargo de Florence Rice.



Jackie Coogan el ex «Chiquillín» que ha sufrido un grave accidente de automóvil en el que, según las noticias telegráficas, pereció su padre. Jackie no sufrió, afortunadamente, heridas de importancia.



King Vidor rueda una escena de «La noche nupcial» interpretada por Anna Sten y Gary Cooper.

⊙ Desde el 14 de noviembre de 1934 —fecha en que se casaron— Ginger Rogers y Lew Ayres han estado tratando de salir en viaje de bodas. ¡Seis meses y aun no pueden realizarlo!...

Primero, las obligaciones artísticas de la pelirroja Ginger se lo impidieron. Ya tenía el estudio RKO-Radio todo listo para rodar «Roberta» y no podían arrojar al cesto un puñado enorme de dólares suspendiendo la producción hasta que regresaran los pichones. Después estuvo ocupado el novio haciendo una película y en el interin llamaron a Ginger de la Radio Pictures para que iniciara su interpretación del film «Star of midnight» al lado de William Powell.

Habiendo por fin terminado ambos sus películas, se dedicaron gozosos a habilitar el automóvil para salir en viaje de bodas hacia la altiplanicie de la cordillera Rocosa. Una furiosa tormenta los hizo dirigirse el segundo día en busca del calor comparativo del Valle de la Muerte. Al tercer día, ya establecidos en el lugar llamado Furnace

Creek —en los linderos del calcinante Valle de la Muerte—, recibió el novio un telegrama de la Fox demandando su presencia en ese estudio para refotografiar unas escenas.

Desconsolados, regresaron los pobrecillos novios a Hollywood y ahora acabamos de recibir un mensaje especial de la RKO-Radio diciéndonos que Ginger Rogers tendrá que permanecer en el taller ensayando los nuevos pasos de baile de «Top Hat», film por producirse y en el que la veremos otra vez al lado del renombrado bailarín Fred Astaire.

¡Y luego hay gente que envidia a los artistas de cine!

⊙ Robert Allen es otro del grupo de jóvenes artistas prometedores que Columbia adquirió el año pasado y que ha salido airoso de la prueba: Allen hace el galán joven en la cinta de Grace Moore.

⊙ El presidente de Reliance Pictures, afiliada a United Artists, Harry M. Goetz, salió de Nueva York para Hollywood para conferenciar con Edward Small, jefe de pro-

ducción, sobre las nuevas películas que rodará dicha compañía. Antes de su partida, Goetz anunció que ya están terminados los últimos detalles para dar principio a la producción con «La melodía perdura», basada en la novela de Lowell Brentano y «Let them have it», por Louis Waitzenkorn. Otro próximo film de la Reliance será «El hermoso Brummel», con Robert Donat.

⊙ «Halcones del aire» (provisional), que actualmente se rueda en los estudios Columbia con el título inglés de «Air Hawks», tendrá de intérpretes en los papeles principales a Tala Birell y Ralph Bellamy, ambos conocidos bajo el estandarte de la productora.

⊙ La Paramount acaba de comprar los derechos de la novela «A bride comes home» (El regreso de la novia), proponiéndose encomendar el rol estelar a Claudette Colbert. Fred Mac Murray y Ray Milland secundarán a la encantadora actriz. Como se recordará este simpático trío apareció en «El lirio dorado».

Eddie Cantor dirige un grupo de jóvenes cantores en la escena inicial de su última película para Samuel Goldwyn, «Chico Millones». Esta escena tipifica una de las principales características de Eddie, su gran amor para los niños. (Foto United Artists.)



Irene Dunne y John Boles en una escena de la película Radio «The age of Innocence». (Foto Servicio exclusivo Subuni International Syndicate, Hollywood, California.)



Una entrevista con Madge Evans

(Continuación de la página 9)

—Sí. No es vanidad, pero siento con entera sinceridad el arte. He dedicado toda mi vida a la interpretación de las emociones humanas, que no otra cosa es el arte teatral, y como pongo toda mi voluntad al servicio de esa causa, no veo por qué habría de fracasar si todos los otros elementos puestos a mi alcance tienen verdadero valor.—

Nosotros nos despedimos de Madge Evans fuertes en nuestra primera impresión de que esta chiquilla que está en la gloria de su carrera y en todo el apogeo de su juventud, es una de las pocas, poquísimas «rara avis» del complicado mundo hollywoodense.

Mary M. SPAULDING
(Fotos M.-G.-M.)

Cifesa consigue un nuevo éxito con su concurso de argumentos

EL 10 de abril, quedó cerrado el concurso abierto por la popular marca Cifesa para la elección de argumentos de películas de corto metraje.

No podía esperarse que el éxito fuese tan rotundo, si bien se esperaba, eso sí, que concurren muchos argumentistas noveles; y no se esperaba tan gran éxito, precisamente porque el tema que se requiere para los «sketches» no es género ni muy cultivado, ni muy fácil.

Pero a Cifesa que está ya embalsada cara a los grandes éxitos, no podía faltarle esto de la invitación a la juventud intelectual española, para que cooperase al impulso que ha adquirido la cinematografía parlante hispana.

El número de trabajos recibidos asciende a la cifra de trescientos dieciocho. La labor del jurado es cosa nada fácil, pero, no obstante, se ha establecido una especie de ciclos para la lectura de todas, absolutamente todas las obras presentadas, y dentro de pocos días quedará el concurso fallado.

Cifesa, además de premiar la obra que a juicio del jurado, merezca este galardón, ha pedido le seleccionen algunos argumentos más con el fin de poseer un pequeño «stock» de argumentos que puedan ayudar a la edición de un buen número de películas cortas, género éste que en España está teniendo gran aceptación.

Depílese con esta loción

Yo uso la Loción Depilatoria PRO-BEL, por cuatro razones: porque es más eficaz que ningún otro sistema; porque está siempre lista para usarla y no tengo que preparar pastas irritantes y apestosas, ni me corto con la navaja; porque en menos de un minuto me quita hasta el último pelo y vello superfluo y me deja la piel fina y suave, y porque, a pesar de todo esto, me sale más económica que un depilatorio corriente. Un frasco de Loción Depilatoria PRO-BEL contiene 6 veces la cantidad de sus imitaciones y sólo cuesta 5 ptas. en perfumerías y droguerías. Si no la encuentra, pídale a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona, acompañando 5'50 ptas. en sellos de correo. Contra el sudor excesivo y su olor desagradable debajo de los brazos, use la Loción Desodorante PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.



REPUBLICA ARGENTINA

Acaba de transcurrir una de las mayores festividades en la vida de Carlos Laemmle: su veinte aniversario de fundación de la «Universal-City». Igualmente acaba de hacer cincuenta y un años justos que Carlos Laemmle desembarcó en Nueva York procedente de Laupheim su pueblecito alemán.

Contaba entonces dieciséis años escasos y ya estaba decidido a buscar oro en el país de los caudales gigantes. Como no tenía dinero entró de dependiente en una droguería; cansado de drogas se va pronto a una granja del oeste y de aquí muy pronto a Chicago, siempre tras la fortuna caprichosa. Ahorrador y juicioso pronto tuvo para implantar una tienda de confecciones que vendió para comprar otra en Oshkosh. Mas pronto regresa a Chicago con el mismo negocio y establece varias sucursales. Aquí se da cuenta de que hay un gran negocio por explotar: le vemos de empresario en el teatro Whitefront, en la Avenida de Milwaukee en Chicago, en febrero de 1906, y ello tuerce, es decir, endereza por fin su vida... El millonario comienza su carrera verdad. En seguida crea un negocio de alquiler de películas y se establece en el edificio Crilly de Chicago, titulándose Laemmle-Film-Echange. Al año ya contaba con sucursales en Carlsbad, Moline y Evansville. ¡Todo le sonríe! En 1909 funda la Picture-Patents-Company y en seguida se convierte en el primer editor de films con el nombre de Imp-Producing-Company, bajo cuya tutela se proyectan sus primeros productos en la pantalla. En 1912 funda la «Universal-Film-Manufacturing-Company», que pronto se transforma en la actual Universal-Picture-Export-Corp., o sea la compañía más formidable del mundo. Tal es la carrera de quien llegó a Nueva York siendo un niño, con un arsenal de ilusiones y cuatro marcos en el bolsillo para transformarse en el multimillonario Carlos Laemmle, conocido y admirado como padre y promotor de la industria del cine.



Paradar al rostro la máxima expresión de belleza y conservarlo terso y suave, use los exquisitos



POLVOS
Gemey

CAJA 5 PTAS. (TIMBRE APARTE)

R I C H A R D
HUDNUT

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . 4 ptas.
Caja grande . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

Un apretón de manos...

puede sellar una amistad o crearse una antipatía. ¡Depende a veces de tan poco! Una mano pegajosa es siempre molesta y dice muy poco en favor de la persona, aunque sea poseedora de las más excelentes cualidades. El sudor predispone a la antipatía y afloja los lazos de la amistad.

DESUDORANTE YAWA es el único preparado racional contra el sudor local tan molesto, y es completamente inofensivo.



desudorante
YAWA

Pinamos QUE...

FELIPE II Y EL ESCORIAL. — Hemos visto en una de las salas dedicadas a proyectar noticiarios y culturales esta documental, que presenta Cifesa. Es la más hermosa expresión gráfica que se conoce del monumento obra del genio de un rey y del poderío de España, levantado en medio de las rocosas montañas de El Escorial.

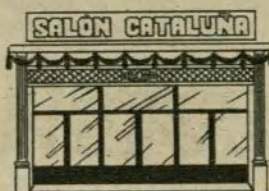
Esta película corta, realizada por Fernando G. Montilla y Carlos Velo, ofrece la novedad de que, tomando planos, ángulos, aristas, cornisas, patios y jardines de El Escorial, no se han limitado sólo a fotografiar, sino que, montada con acierto y talento, en realidad lo que se consigue es la expresión más patriótica y poética de este glorioso y famoso monasterio.

La arquitectura severa, de líneas clásicas y fábrica robusta, está presentada con ese acierto que cautiva, interesa y atrae, a la vez que tiene un profundo valor evocador al hacer pensar en aquellos gloriosos días de grandeza hispana, bajo el cetro de Felipe II, el rey famoso, que un pensador como Ganivet lo califica de superior a su época y, por tanto, un monarca que se adelantó al progreso y a la acción de su tiempo.

Da la sensación esta película corta de lo que debe ser una documental; es decir, que su realización patentiza que antes de hacerla se maduró, se estudió y se sujetó a un plan por el que resultase estrictamente cinematográfica, y así «Felipe II y El Escorial» es tan interesante como documental y como película.

zas de otras películas, juega principal papel la conciencia de cada uno de los personajes.

Se trata, pues, de una obra digna de atención.
Producción Columbia distribuida por Cifesa.



ANGEL DEL ARROYO. — Aun cuando es muy convencional el argumento de este film que distribuye Cifesa, nos depara, de perfecto acuerdo con la trama, situaciones de emotividad intensa resueltas con maestría y delicadeza en las que nos es dable comprobar la gran calidad de actriz de May Robson, admirable característica que nos ha ofrecido ya creaciones destacadísimas. Por su parte, Carole Lombard, gentil, exquisita, finamente sensible, incorporó un personaje al que consigue dar una consistencia de que carecía dentro de la trama. Como estrellas masculinas actúan con acierto Roger Pryor y Walter Connolly.

HOMBRES DE ACERO. — Film concebido más bien para la psicología americana, describe una historia que hemos de reputar excesivamente ingenua. Sin embargo, se trata de una película perfectamente realizada, de acción movidísima, dinámica, y por ello, ya que no por su trama, interesante. Hallamos además el valor de la interpretación del popular Jack Holt al lado del cual actúa la bellísima Fay Wray.



DAMA POR UN DIA. — Más que por el argumento en sus líneas externas, es admirable la delicadeza sentimental de la trama de este film que distribuye Cifesa y que ha sido motivo de fruición por los espectadores de Maryland. Trama interesante también por su forma, pese a algunos convencionalismos producidos más bien con la finalidad de dar mayor relieve a ciertas situaciones. «Dama por un día» es un film de elevada calidad cinematográfica, de ritmo entonadísimo y brillante continuidad, de fotografía impecable y originales enfoques de la cámara, inquieta y ágil. Un film que lleva la firma de Frank Capra y cuenta con una interpretación altamente elogiada.

La actriz de carácter May Robson, la encantadora Jean Parker, Glenda Farrell y el sobrio y vigoroso actor Warren William, junto también con Walter Connolly y Guy Kibee, constituyen el reparto excepcional de este interesantísimo film, que, sinceramente, nos place recomendar por su interés y su belleza cinematográfica.

Al terminar la semana de proyección de la magnífica película «Dama por un día», en este cine, presentóse un doble programa de la Casa Warner Bros-First National, compuesto de los films «Massacre» y «Marinero en tierra».

Don Yo DOBLE

MARINERO EN TIERRA. — Es una película cómica al modo norteamericano por su argumento, pero mucho más cómica que por ello por su intérprete principal Joe E. Brown (Bocazas), cuya cara préstase y es aprovechada por él para un sinfín de expresiones hilarantes, tanto si simula la risa como la seriedad y aun tal vez más con ésta. Añádase a esto su gran agilidad y perfecto juego escénico y el resultado es un buen rato de diversión y sano entretenimiento sin complicaciones y muy a flor de piel.

MASSACRE. — Richard Barthelmess y Anni Dvorak son los protagonistas de esta película en la que se fustiga la labor y proceder de algunos administradores y representantes del poder en los territorios aún ocupados por los pieles rojas. Es decir que persigue esta producción un fin social pero está de tal modo desarrollada que queda convertida en una de esas conocidas con el genérico nombre de «caballistas». La acción por lo tanto resulta movida e interesante, sobre todo para públicos ingenuos y que no exigen realidad ni profundidad a las producciones cinematográficas y se contentan con la verisimilitud e interés del relato. El director Alan Crosland, a nuestro entender no pretendió más que esto y lo logró por completo. La interpretación tanto de los protagonistas como de las segundas figuras es aceptabilísima.



YO CANTO PARA TI. — Dirigida por Fernando Roldán. Hemos visto, en estreno que podríamos llamar de incógnito, esta nueva producción nacional. Sin embargo, nos satisface esa carencia de publicidad al film, por cuanto que consideramos beneficioso que pase sin la atención del público, puesto que bien poco ha de honrarnos una película de esa calidad cuando al mercado se han llevado ya producciones bastante aceptables.

Sea porque el film haya sido hecho con miras a la exportación o por lo que sea, el caso es que vuelve a relucir ese tipismo español al que declaro mi enemiga. Audiciones de fandanguillos y de saetas, coplas de amor y celos. Un argumento francamente monótono por lo tratado. Y una realización un tanto primaria.

Intérprete principal lo es Conchita Piquer, que hace su reaparición en este film. Rafael Nieto canta con gusto, pero actúa apenas discretamente.

Un film más. Otro de tantos... De tantos que mejor habría sido no se hubiesen producido.

LA RUBIA DEL FOLLIES. — En el mismo programa que el film anterior, una producción de Metro-Goldwyn-Mayer, con el único interés, relativo, de la interpretación de Marion Davies, Billie Dove y Robert Montgomery. Y decimos interés relativo porque este interés reside sólo sobre el papel. En la realidad el actor es incapaz con sus esfuerzos personales de dar relieve a un argumento francamente ramplón y plagado de absurdos.



CABALLEROS DE CAPA Y ESPADA. — Nos hallamos frente a una astracanada pura en la que se dan cita las situaciones más dislocadas, las ocurrencias más extravagantes e inverosímiles... Pero ahí está la mayor parte de la comicidad de la película subrayada y acrecentada extraordinariamente por la interpretación graciosísima y desenfadada de los cómicos Wheeler y Woolsey.

Que, sinceramente, se trata de una de las producciones más regocijantes, más despreocupadamente alegres y simpáticas que hemos visto desde mucho tiempo. El público rió de buena gana todas las ocurrencias, lo que quiere decir, pues, durante toda la producción.

EL NOVENO HUESPED. — Entre las películas de misterio, la que nos ocupa puede situarse en uno de los primeros lugares tanto por el interés que despierta como por el acierto de su realización. Fantástica, naturalmente, en sus concepciones, con argumento que tiene sus cosas originales, la trama es profundamente apasionante, manteniéndose la intriga hasta los últimos metros. Además tiene esta película sobre otras del género, un fondo, un contenido muy apreciable. Que en el film más que los personajes misteriosos, las criminales acechan-

DOY MI AMOR. — Es una comedia dramática, que se exhibió en el mismo programa que la anterior película, adaptación de una novela de la celebradísima escritora Vicky Baum, en la que ésta presenta la vida torturada de una mujer encarnada en la pantalla con gran acierto por Wynne Gibson. El asunto sentimental expresivo de amores de una mujer y de cuánto sacrificio es capaz por los seres que son toda su vida, conmueve al espectador intensamente. Tal vez el diálogo juega excesivo papel, lo que la hace algo lenta y un tanto alejada de las verdaderas esencias cinematográficas; pero eso es debido a su origen literario del que no se supo desprender por completo el adaptador. Comparten con gran acierto con Wynne Gibson los papeles principales Paul Lukas, Eric Linden y Anita Louise.

(C o n t i n u a c i ó n d e l a p á g i n a 18)

Cuando Agustín regresa a su casa, María se despierta y se asombra de verle desnudándose; le pregunta si ha salido, y después de una escena muy violenta, Agustín abandona su casa, convencido de la infidelidad de su mujer.

María se considera inocente, a pesar de todo, y se promete suprimir al desconocido que los ha separado. Por ciertos indicios y la confianza de un criado antiguo de su hermano, ella sabe que Félix

LAS DE PINTO
y terminan las interesantes
MEMORIAS DE UN VAGÓN DE FERROCARRIL
de EDUARDO ZAMACOIS

Suscripción combinada con los tres números de modas de «El Hogar y la Moda» 2'50 pesetas mensuales.

LA NOVELA AVENTURA 60 céntimos ejemplar



**Para
tener y
conservar
un cutis
hermoso
use cada
día las**



CREMAS
POND'S
EMBELLECEN Y REJUVENECEN

fué el culpable. Dos días después lo encuentra en una reunión y lo cita para aquella noche en su casa, donde lo mata.

María es puesta en libertad por el jurado, y emprende, para olvidar, un viaje, durante el cual el azar la pone en contacto con su marido, quedando reconciliados.



**LOCIÓN PARA EMBELLEGER
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS**

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

Clase extra, 4'50. Primera, 3'50. Corriente, 3

J. ROMERO, VDA. CANALS. Enríque Granados, 110, BARCELONA

LECTURAS

publica la deliciosa comedia
de JACQUES NATANSON

EL VERANO

(L'ÉTÉ)

los cuentos: «La novela en la vida», de Curro Vargas; «El ascenso», de Martínez Olmedilla; «Regalo de bodas», de Arturo Perucho. Además, continúa la novela de ARTURO REYES

LAS DE PINTO
y terminan las interesantes
MEMORIAS DE UN VAGÓN DE FERROCARRIL
de EDUARDO ZAMACOIS

Suscripción combinada con los tres números de modas de «El Hogar y la Moda» 2'50 pesetas mensuales.

dermasol
productos de belleza

crema
limpiadora
al jugo
de limon

polvos leche
ngcarada

VENTA EN PERFUMERIAS

Tratamiento de Belleza DERMASOL

DIA Leche Nacarada Dermalol
Crema mate Dermalol
Polvos de belleza Dermalol
Colorete Dermalol

NOCHE Crema limpiadora Dermalol (a lugo de limbo)
 Crema nutritiva Dermalol (a base de huevo)
 Aceite Dermalol (limpiador y nutritivo)

Creaciones de Laboratorios A. Puig - Valencia, 293, Barcelona
Pida Vd. folleto de belleza "Dermasol" (envío gratis)

RELEYENDO LO QUE UN DIA SE DIJO

¿Por qué dedicarse a estrella?

(Conclusión.)

Sin embargo, en Hollywood hay empleados tales como el de diseñador de modas, cortador de films, secretario, pintor escenógrafo, argumentista, cameraman, carpintero, titulador, investigador de archivos, lector de libretos, etc., etc. Ciertamente es que todos estos empleos requieren un cierto grado de conocimiento técnico, lo que no impide que la cantidad de ex actores y ex actrices que ahora se dedican a tales faenas sea verdaderamente asombrosa.

La mayoría de estos empleados empezaron su carrera cinematográfica en calidad de actores, fracasando a los pocos momentos de comenzar. Empero, en vez de desanimarse y de regresar a sus hogares, estos millares de hombres y mujeres resolvieron buscarse, dentro de la misma cinematografía, otros campos y otros puestos en que desarrollar sus capacidades. Hoy en día, hay una gran cantidad de empleados, como los aludidos, que llegan al estudio en lujosos automóviles, en tanto a las puertas del estudio aguardan, en líneas interminables, centenares de ilusos que aun no se han convencido de que para ellos ha llegado la hora de dedicarse a otra cosa. Ciertamente es que de entre las filas de extras de hoy pueden surgir las estrellas de mañana, pero lo probable es que la mayoría de los que esperan sigan esperando, en líneas idénticas, dentro de cinco años.

Uno de los casos más elocuentes de las posibilidades de Hollywood es el de Dorothy Arzner, una de las poquísimas mujeres que se dedican a la dirección de películas. Como tantas otras jóvenes, miss Arzner fué a Hollywood en busca de trabajo escénico. Luego de asumir dos o tres papeles de escasa importancia, miss Arzner se convenció de que probablemente jamás llegaría a las cimas de gloria que había soñado antes de llegar a la metrópoli del film. Solicitó, y consiguió finalmente, un empleo de lectora de argumentos. De tal empleo pasó al de cortadora de films, y de éste al de directora. Miss Arzner ha dirigido dos películas de Esther Ralston, *Fashions for Women* y *The Ten Modern Commandments*, y otras dos de Clara Bow, *Get Your Man* y *The Wild Party*. Miss Arzner realizó también *Manhattan Cocktail* y *Sara e hijo*. La prueba de que su labor ha sido altamente meritoria es que la Paramount la ha contratado permanentemente.

James Cruze, uno de los directores más prominentes de la industria del film, fué en tiempos actor, como también lo fueron George Melford, Hobart Henry, Eddie Sutherland, Malcolm Saint Clair y otros varios.

Fuera del estudio, propiamente dicho, pero en relación directa con la cinematografía, hay una porción de ocupaciones sumamente lucrativas. Una de las más extrañas, de entre éstas, es la que asume una porción de gentes, adiestrando animales para la pantalla, desde el canario hasta el elefante. Descontando el trabajo y la paciencia requeridos para adiestrar a estos actores de cuatro patas, el beneficio que allegan a sus dueños es completamente limpio, y sobrepasa a veces al sueldo de no pocos actores.

Aparte de la cantidad enorme de complicaciones que se evitan con estos actores. Por ejemplo, todavía no se ha oído de un solo caso en que un canguro exija paga extraordinaria, o el que haya de vestir de etiqueta un rinoceronte.

Una de las anécdotas más interesantes que nos ha llegado de Hollywood es la de dos hermanas que vinieron desde Kansas City en busca de gloria y dinero. Las dos hermanas lucharon infructuosamente durante un año, y se disponían ya a darse por vencidas, cuando el destino vino a darles la solución de sus cuitas en forma de un hermoso gatito. Al volver un día a su casa, después de una busca infructuosa por los estudios, oyeron un maullido lastimero. El autor del maullido era un gatito medio muerto de hambre, al que las hermanas adoptaron inmediatamente, no obstante distar mucho su situación de ser lo suficientemente prós-

pera para permitir tales adopciones. Como quiera que las horas de holganza forzosa eran muchas, las hermanas se dedicaron a enseñar al gato toda suerte de monadas y trucos.

Algún tiempo después supieron que Frank Tuttle, el director, necesitaba un gato que fuera lo bastante inteligente para desempeñar una escena. Las jóvenes llevaron su gato al estudio de la Paramount, y el felino se portó con toda la formalidad de un actor consumado. A raíz de aquella hazaña, la fama del gato se hizo proverbial, y hoy hay pocos estudios que no requieran sus servicios. Su sueldo es de cincuenta dólares diarios, y las dos hermanas no tienen por qué preocuparse del porvenir, con todas sus sombrías acechanzas.

Un rasgo de nobleza de Tom Mix

Hace ya muchos años, por las llanuras del sur de los Estados Unidos dos jóvenes cow-boys iban de pueblo en pueblo llevando consigo una tienda del salvaje Oeste en la cual dirigían unas exhibiciones de escenas de aquellas regiones, todavía —entonces— en la barbarie.

Dirigían es una palabra algo fuerte, ya que de hecho ellos dos solos eran los exhibidores y el espectáculo, con el generoso concurso de unos cuantos raídos caballos y vacas.

Llegaban, montaban la tienda, daban el pienso a los animales, hacían el pregón, y a montar a caballo, haciendo todo lo posible para volver salvajes y fieros los pacíficos y cansados animales, que apenas se podían aguantar, faltos de alimento y de reposo, daban los deportistas «sobreenfrentamientos». Muchas veces, ellos mismos se encontraban en la misma situación que los hambrientos animales, y entonces sólo la esperanza remota les mantenía firmes en la silla, con el cinturón puesto en el último ojete. Era cuando les tocaba el turno, para poder comprar heno para sus bestias. En una asociación bien administrada, hay que saber administrar bien el hambre.

Ahora estos dos muchachos son ya hombres, y famosos, y ricos. Pero uno de ellos no ha cambiado mucho de aspecto; la riqueza no le ha trastornado, y no se ha sabido acostumar al lujo. El otro, en cambio...

Will Rogers considera que, para cualquiera invitación que reciba, su viejo jersey azul es bastante elegante. En cambio, su antiguo compañero tiene un guardarropa con cien trajes y cincuenta pares de calzado. Tom Mix, en traje de gala es inenarrable. Parece un personaje de los tiempos de Salomón. La riqueza, Tom Mix la transpira. Posee al menos doce trajes de etiqueta. Pero no son éstos los mejores. Tiene dos, uno de paño blanco y otro púrpura, que los lleva con botas altas de charol artísticamente trabajadas. No hay más que fijarse: cuando monta sus fieros caballos en las más fieras películas, nunca deja de llevar sus guantes de piel de Suecia.

Cuando Will Rogers fué por primera vez a Hollywood, Tom le invitó a cenar.

La noche señalada, la mesa de Tom Mix resplandecía con los mil destellos de la vajilla de plata, de la cristalería de Venecia, y Tom esperaba a su amigo vestido a la última palabra de la moda. Pero cuando apareció Will Rogers, éste no llevaba más que su sempiterno suéter azul.

Tom dirigió a su amigo una mirada de desesperación. Pero pronto reaccionó y, noblemente, para que su amigo no se encontrara cohibido, se quitó el cuello y la corbata, se los metió en el bolsillo y ordenó que comenzara la cena.

Mayo, 1926.

Confidencias de Lillian Gish

En la vida de una celebridad de la pantalla desempeña el correo importantísimo papel. Como que esas cartas, llegadas a su poder cotidianamente, y a veces en cantidad abrumadora, representan para el cineasta famoso lo que el aplauso y la ovación para el

artista escénico. Es ello, podríamos decir, el barómetro infalible de nuestra popularidad, la medida del interés que despertamos, la apreciación del valor artístico de una película, sin contar con que a veces, por el grajeo de su escritura, nos proporcionan momentos verdaderamente deliciosos.

Nadie lo creería; mas es cierto en absoluto que en las centrales del Correo de Los Angeles y Hollywood se amontonan a diario toneladas de cartas dirigidas a las celebridades del film. Y esa correspondencia no procede sólo de los países de habla inglesa: viene desde todos los lugares del mundo.

Limitándome a mi caso, diré que hasta el presente recibo, como término medio, unas 250,000 cartas durante el año. Declaro, sin embargo, que semejante avalancha postal no me enoja. Por el contrario, ese contacto íntimo con el público me parece uno de los atractivos más poderosos de la profesión cinematográfica. Ninguna de las actividades artísticas proporciona a quienes las profesan una relación más estrecha y directa.

Aparte de lo que ello halaga a nuestro amor propio, este correo de espontáneos puede ser de gran utilidad práctica, por las indicaciones que contienen. Y considerándolo así, no hay un solo *producer* importante en Norteamérica que no estimule por ingeniosos medios semejante correspondencia.

Yo he obtenido frecuentemente gran provecho de las cartas de mis admiradores, ya por sugerirme ellas magníficas ideas, o bien porque me permitieron tomar el pulso a los públicos, inclinándome en favor de una película determinada o porque, desde el punto de vista de la técnica, me trajeron excelentes enseñanzas, aplicables al trabajo del *studio* cinematográfico. A este propósito, ha de saberse —y de ello deben tomar nota los correspondientes europeos— que toda carta donde se exponen por su autor procedimientos nuevos en el arte de la pantalla, o simplemente mejoras, aun pequeñas, en la rutina del taller, es remitida por sus destinatarios al *studio* respectivo, y allí pasa a ser estudiada, sin pérdida de tiempo, por los directores. No pocas de las mejoras introducidas durante estos últimos años en la producción cinematográfica nacieron del *amateur* desconocido. Suele ocurrir que los firmantes de dicha correspondencia me señalan tal o cual personaje de novela famosa como el más adecuado a mis aptitudes, y en el que no se había fijado hasta entonces mi atención. Una de esas indicaciones hubo de determinarme a filmar *La carta roja*, producción que ha sido uno de mis mejores aciertos, al decir de la crítica. Desde entonces, algunos comunicantes me han aconsejado otras diversas novelas de Hawthorne. Y he tenido ocasión de observar que entre los *correspondents* ilustrados, hay no pocos médicos, abogados y otros hombres de carrera, cuyos análisis y reparos en punto a la calidad de los *films* son detenidos y certeros. Es, sin duda, de admirar que esos amables señores tengan tiempo para ocuparse en cosas tan ajenas a su profesión. En todo caso, es evidente que el *cine* posee atractivo bastante para interesar a todos los grados de cultura.

Ahora empieza a manifestarse generalmente en la correspondencia la afición a los *desenlaces naturales*. Y no pocas escriben: «Estamos hartos de los finales dichosos en los argumentos peluculescos. El público reclama *epílogos* que sean fiel trasunto de la vida real; cosas, en una palabra, que ocurran en la vida, y no en la imaginación de los autores. Basta ya de conflictos sexuales. La vida presenta otros muchos problemas.» Y tampoco es raro leer observaciones como ésta: «Los *films* a base de indumentaria antigua empiezan a aburrirnos. Sería agradable verla actuar a usted en películas de costumbres contemporáneas...»

No diré yo que los *producers* recojan siempre, y en todo caso, tales observaciones. Pero las más veces no se las desdén, esforzándose los directores por adaptarse a las mudanzas del gusto en el público de los cinemas. La crítica severa, como el elogio cálido, tiene en nuestros *studios* cordial acogida. Y ello lo mismo entre los actores que en los departamentos directivos. Resultado de las indicaciones a que me refiero es la tendencia actual a que

NOVELAS CÉLEBRES

QUE HAN SERVIDO DE BASE A
Obras Maestras de la Pantalla



La isla del tesoro

Muchachas de uniforme

Paddy, lo mejor a falta de un chico

Las cuatro hermanitas

Precio de cada una de estas obras, 1'50

Las mejores obras que se han escrito sobre las dos figuras más discutidas y admiradas de la pantalla.

La vida privada de Greta Garbo

Un volumen con 23 ilustraciones en papel couché, 3'50 ptas.

Los amores de Rodolfo Valentino

Un volumen con ilustraciones... 2 ptas.

¿Y ahora qué?

Un grueso tomo encuadernado. 6 ptas.

Estas obras se hallan de venta en
LIBRERÍA HYMSA

Diputación, 211, Barcelona

donde puede pedir las, utilizando para ello el siguiente cupón.

LIBRERÍA HYMSA F. S.
DIPUTACIÓN, 211.-BARCELONA

Agradeceré me remitan las obras cinematográficas
cuyo importe de ptas. remito por giro postal n.º incluyo en sellos de correo.
Nombre
Domicilio
Población
Provincia

Para el archivo

Irene Dunne, la estrella sin historia trascendental

ESAS personalidades del lienzo hechas de truculencia efectista y trucos publicitarios, suelen tener la misma duración que la espuma del champañ, y perdón por esta frasecita tan de clisé periodístico.

Irene Dunne es casi una mujercita vulgar, aunque sea una estrella refulgente de la Radio Films. Irene Dunne, delicada como una orquídea y esbelta, con estilizaciones más a lo romántico que a lo moderno, es una actriz fragante y espiritual, que guarda el albor de su juventud en los más deliciosos recuerdos.

Sus maravillosos ojos, cambiantes en azul gris, mantienen el color transparente de las aguas del río Ohio, aquel color que se reflejó en sus ojos cuando Irene Dunne, en el plácido ambiente de su país, sintió resbalar los días de su niñez. Cuando Irene Dunne era tan sólo una niña adorable, aureolada por rizos de oro y corría por esas riberas deliciosas, junto a su padre, constructor y dueño de los frágiles vaporcitos que lo surcan, nadie podía adivinar en ella esas dotes extraordinarias de actriz y cantante famosa que posee.

Irene cantaba alegremente cancioncitas infantiles con su voz angelical. Irene Dunne, pasó de niña a adolescente con esa suavidad, con ese ritmo plácido que siguen las almas privilegiadas. No había en su vida historias trascendentales ni romances amorosos. Si alguno hubo, fué un romance de niños y quedó olvidado allí, mientras Irene Dunne andaba rauda y ligera por las amplias avenidas de Chicago, llevando sus libros de música, garabateados por el rasgo del pentagrama.

Aquella voz angelical, que cantaba cancioncitas infantiles, era a los dieciocho años de la actriz un caudal de arpegios cristalinos, una vibración de plata. Irene Dunne cantaba para los íntimos. Era tímida, tan poco complicada que no se atrevía a presentarse en público.

Después, más tarde, por un capricho del destino, Irene Dunne se encontró una noche cantando en el Metropolitan Opera de Nueva York. Esos caprichos del destino, esas transiciones del azar, hicieron de Irene Dunne, la estrella sin historia trascendental, una primera figura de las tablas.

De los escenarios, pasó al cine mudo. Pape-

los argumentos tengan desenlaces insospechados. El público ha aprendido mucho, y necesita la sorpresa final para no sentirse defraudado. La correspondencia espontánea presenta, sobre lo ya expuesto, otras características que, no siendo interesantes desde el punto de vista artístico, no dejan de ser curiosas. Por ejemplo, las cartas donde se nos recomienda algún producto industrial, para que lo lancemos en la película próxima. Ello varía desde el nuevo modelo de traje de baño, en el tipo casi paradisiaco, a la prodigiosa crema para el cutis o el no menos maravilloso restaurador del cabello. Y, por último, queda por registrar la correspondencia amorosa, nutridísima y apasionada, y que nos llega a diario, lo mismo a las actrices que a los actores. Justo es decir que en esa correspondencia, la proposición matrimonial predomina sobre otra clase de declaraciones.

Expongamos ahora unas cuantas cifras instructivas acerca del correo cinematográfico. El Post Office, de Hollywood, recibe y distribuye anualmente, como término medio, 35.500.000 cartas dirigidas a las estrellas de la pantalla. Dar contestación a esa correspondencia, incluyendo en la respuesta el inevitable retrato, supone un gasto anual, según datos de la administración de los Studios, de cerca de 2.000.000 de dólares. Se verá, pues, que el tributo pagado por los artistas de cine famosos a la popularidad, es algo muy serio y que la utilidad del correo espontáneo alcanza un precio respetable.

Ahora bien: ¿cómo y cuándo nació este furor postal que ahora se ha apoderado de los públicos cinematográficos? Ello tiene origen, por lo que a nuestro país se refiere, en la costumbre introducida por las empresas en

les insignificantes y el cambio brusco a la sonoridad. La ruta triunfal de la estrella había comenzado. *Cimarrón, Irene, Thirteen Women, Ana Vickers, Stingaree, If I were Free, The Age of the Innocence*, hasta llegar a la obra cumbre de las musicales: *Roberta*.

Miss Dunne rechaza los trucos publicitarios, aborrece las mentiras y nunca se presta a ser entrevistada. Tiene un deseo absoluto de pasar inadvertida en todas partes. Irene Dunne puede enorgullecerse de poseer un renombre, porque ella ha sabido crearse una vida aparte. No ha querido que Hollywood destruyera la suya, perturbara su existencia serena mediante trucos publicitarios, no ha querido ser vencida por la ciudad escenografiada y se ha revelado, se ha impuesto sobre Hollywood.

Hoy, Irene Dunne es la estrella, la actriz. No es la mujer internacional, de hogar profanado e ilusiones derruidas. Es una estrella de belleza tranquila, equilibrada, menos transcendente que las otras, pero más duradera.

Una silueta de Verree Teasdale

Rubia, una de las más lindas mujeres de Hollywood es Verree Teasdale a quien su mamá llama cariñosamente «Vu-u». Nació en el distrito federal de Washington, pero desde muy pequeña fué a vivir a Nueva York con sus padres.

Es prima de la novelista Edith Wharton y de la malograda poetisa Sara Teasdale.

El hecho de que sea la esposa de Adolphe Menjou (el hombre más elegante del mundo), no le quita el juicio, tal vez por tener ella también la fama de ser una de las diez mujeres mejor vestidas de Hollywood.

Tiene un cocinero japonés que le hace platos de su tierra, que a ella le gustan mucho, aunque también le gustan los típicos americanos. Casó con el cantante William O'Neal, pero se divorciaron poco después de la boda. Tiene la costumbre de perder los trenes. Duerme en camisa, la marean las alturas y prefiere bañarse en ducha a hacerlo en bañera. Es un excelente jinete y gran nadadora. Su educación la recibió en Erasmus High School, en el famoso pensionado de Miss Parker y más tarde cultivó sus aficiones artísticas en Sargeant's School of Dramatic Art y en la New York School of Expression. En pocos días firmó dos importantes contratos: uno casarse con su actual esposo Adolphe Menjou y otro con la casa Warner Bros, First National.

tiempos del Biograph, de entregar a los espectadores tarjetas postales, en las que se les invitaba a exponer su opinión acerca de la película exhibida, aunque limitando el juicio a estas dos palabras: *Gyod* (buena) o *Bad* (mala), según la impresión producida por el espectáculo. Como se habrá advertido, la floración de este sencillo germen plebiscitario no ha podido ser más espléndida.

El calvario de un productor novel

Hay una película que ha desmentido por una vez la leyenda de los millones; una gran película que no costó más que 4.500 dólares (porque los que la hicieron no pudieron procurarse más, por más que hicieron) y esta película, que se llama *Salvation Hunters*, que ha hecho famosos a sus actores, a sus productores y a su director —casi diríamos que son los mismos— y se llaman George K. Arthur, Joseph von Sternberg y Georgia Hale, aunque numerosas personas desearan verla, es el caso que se han quedado con el deseo.

Pero no es éste el motivo de estas cuartillas, sino demostrar que no basta ser honrado para parecerlo, o que la sobriedad llevada al exceso por fuerza mayor puede parecerse a todo lo contrario.

Las dificultades eran grandes, y esos dos idealistas, Arthur y Sternberg, que se habían lanzado a hacer la película llenos de esperanzas, se encontraron más de una vez —más de una vez cada día— en el trance de ver interrumpido su trabajo por falta de dinero.

(Continuará.)



CINEMA SELECTOS
NUOVO
ALBUM
Conchita Montenegro,
artista de la Fox.



ROCHELLE HUDSON
y
STUART ERVIN

(Foto Radio)

ELMS SELECTOS
NUEVO
ALBUM